



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
IZTACALA

244052

**ANALISIS DE LAS RELACIONES AFECTIVAS Y
LA COMUNICACION NO ASERTIVA EN LA
RELACION PADRES - HIJOS, ADOLESCENTES EN
EL AMBIENTE FAMILIAR**

001
31921
56
1996

T E S I N A

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADA EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A:

MARIA TOMASA SANCHEZ ZARATE

ASESOR. MTRO. JOSE DE JESUS VARGAS FLORES

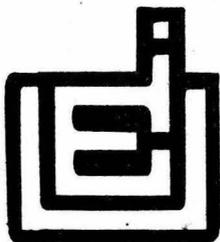
400282



61060

LOS REYES IZTACALA, EDO. DE MEX.

1996





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A TI DIOS POR PERMITIRME
PASAR ESTA EXPERIENCIA

POR CAMBIAR LOS MOMENTOS DE FATIGA
A MOMENTOS DE ALEGRÍA Y SATISFACCIÓN.

A MIS PADRES QUE CON SU ESFUERZO Y DEDICACIÓN,
ME HAN TRANSMITIDO EL VALOR QUE TIENE CADA UNO
DE LOS CONOCIMIENTOS OBTENIDOS DÍA CON DÍA

SU ESFUERZO NO HA SIDO EN VANO GRACIAS.

A MIS HERMANOS CON QUIENES CONVIVÍ MI NIÑEZ
ADOLESCENCIA Y PARTE DE MI EDAD ADULTA Y
POR QUIEN CADA UNO DE ELLOS, SIENTO UN -
ENTRAÑABLE CARIÑO.

A MI ESPOSO, POR SU AMOR, SU INSISTENCIA SU
APOYO Y AYUDA EMOCIONAL, Y POR ESAS
NOCHES Y ESOS DÍAS QUE PASAMOS JUNTOS
PARA QUE SE VIERA CONCLUIDO ESTE TRABAJO.

DOY GRACIAS A LOS QUE DE ALGUNA MANERA TUVIERON QUE VER CON MI ENSEÑANZA. Y EN ESPECIAL AL MTR. JOSÉ DE JESÚS VARGAS FLORES DE QUIEN RECIBÍ UN GRAN APOYO Y DEDICACIÓN, POR HABERME DADO PARTE DE SUS CONOCIMIENTOS Y SABIDURÍA. Y LA PREOCUPACIÓN QUE MOSTRÓ PARA SUS ALUMNOS EL COMO ENFRENTARNOS EN LA VIDA LABORAL. ASÍ COMO A LAS LIC. JOSELINA IBAÑEZ Y LIC. HERMINIA MENDOZA.

DOY GRACIAS A LOS LICs. SOCORRO OLIVARES Y MARTÍN GONZÁLEZ POR CONTAR INCONDICIONALMENTE CON ELLOS Y POR TODO EL APOYO QUE ME DIERON.

SON INNUMERABLES LOS AGRADECIMIENTOS A LOS AMIGOS Y FAMILIARES QUE COOPERARON PARA LA CULMINACIÓN DE ESTE TRABAJO POR LA PACIENCIA Y ENTREGA QUE ME TUVIERON, LES DOY LAS GRACIAS MERECIDAS.

La familia es uno de los grupos que trasmite el conocimiento de la afectividad, agresión hostilidad y la rivalidad a sus integrantes, desde los primeros días de la vida , mediante la observación de modelos de conducta de las personas que se encuentran en su contorno.

El niño además de necesitar el alimento que lo nutre, necesita también del alimento afectivo el cual se observará mediante los cuidados constantes que los adultos le proporcionan y la calidad con que le son dados, permitiéndole adquirir la seguridad y estabilidad emocional durante el período de la adolescencia.

Y los cambios biológicos como psicológicos por los que atraviesa el adolescente son los que se piensan que generan en la mayoría de los casos una brecha emocional entre estos dos grupos, siendo que esto se inicia inclusive desde la primera infancia, y a medida que los padres apliquen las técnicas de asertividad en sus hijos desde el comienzo de su educación ésta brecha se disminuirá.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
--------------	---

CAPITULO 1

ESTRUCTURA FAMILIAR	9
----------------------------	---

1.1 Historia de la familia	10
1.2 Como se forma una familia	13
1.3 Funciones de la familia	15
1.4 Características	17
1.5 Familias en México	19
1.6 Definición de la familia	20

CAPITULO 2

APRENDIZAJE AFECTIVO	24
-----------------------------	----

2.1 Los adultos como generadores de la afectividad	26
2.2 La agresión como opuesto al afecto	31
2.3 El aprendizaje de la agresión	36

CAPITULO 3

LA ADQUISICIÓN DEL APRENDIZAJE AFECTIVO DENTRO DE LA FAMILIA, DURANTE LA INFANCIA.	41
---	----

3.1 Dentro del seno materno	43
3.2 Periodo neonatal y lactancia	49
3.3 Durante la primera infancia	54
3.4 Durante la segunda infancia	61
3.5 Durante la tercer infancia	66

CAPITULO 4

LA ADQUISICIÓN DEL APRENDIZAJE AFECTIVO DURANTE LA PUBERTAD Y LA ADOLESCENCIA

	72
4.1 Desarrollo físico aceptación de su cuerpo	80
4.2 Desarrollo social, búsqueda de amigos-pertenencia	85
<i>che.</i> 4.3 Desarrollo de la familia ✓	89
4.4 Relación padres-hijos ✓	91
4.5 Formación de Valores ✓	93
4.6 Identificación con los padres ✓	95
4.7 Sistemas de autoridad	96

CAPITULO 5

COMUNICACIÓN ASERTIVA EN LAS RELACIONES FAMILIARES

A. Comunicación asertiva	106
B. Técnicas específicas	112
C. Su aplicación a la familia	121

CONCLUSIÓN	124
------------	-----

BIBLIOGRAFÍA	132
--------------	-----

GLOSARIO	139
----------	-----

INTRODUCCIÓN

La familia tiende a la evolución de sus patrones conductuales cuando intercambia información y valores con el mundo exterior, pero si la variación de los valores se hace mas amplia, la familia puede entrar en crisis alterando a los integrantes del grupo familiar lo que se profundiza, aún mas y si la estructura de la familia no se conserva tomando en consideración ~~tomando en consideración~~ que es el eje en torno al cual se forman todas las otras relaciones familiares.

Con la llegada del primer hijo la pareja se verá en la necesidad de realizar ajustes de tipo económico, social y emocional, la comunicación sufrirá transformaciones ya que tendrá que extenderse hacia un nuevo integrante por ello es importante señalar que el aprendizaje del niño de una buena comunicación se inicia en la cuna. Desde que el pequeño nace se debe de establecer la libre expresión entre padre-hijo, teniendo como resultado niños mas equilibrados y menos agresivos. Por medio de la comunicación verbal y no verbal, ademanes, gestos, caricias; los padres enseñarán al niño los sentimientos del amor, miedo y odio por consiguiente dentro de una familia pueden darse situaciones problemáticas que deterioren la convivencia

con los otros integrantes afectando nuestro cuerpo, sentimientos, pensamientos, fantasías y sueños convirtiéndose en argumentos que envuelven nuestros actos, ocasionando que la familia se convierta en un sistema cerrado que genera pautas de comunicación poco asertivas las cuales tienden a ser caóticas y faltantes de un valor afectivo.

Por otro lado, es importante mencionar que el niño antes de nacer esta confortable, alimentado y mantenido tibio físicamente y esto sólo lo podrá proporcionar la madre dentro de su vientre. Al llegar al mundo se le tiene que dar enseñanza, afecto y todo lo que requiere, para sobrevivir. La transición que se realiza del vientre materno al hogar debe de ser lo mas suave posible, requiriendo continuidad en la relación afectiva, así al recibir los alimentos y el calor necesita que una misma persona se los proporcione y que al estar en contacto físicamente con él le hable con cariño, lo introduzca al contacto de otras personas y a necesitar de la relación afectiva de los otros. Aprenderá como llamar la atención de la madre ya que al llorar sabe que recibirá alimentación calor y contacto corporal, pero también aprende que éstos en ocasiones no llegan ya que la atención no siempre será constante.

Cuando los hijos empieza a ir a la escuela, la familia empieza también a relacionarse con otros sistemas familiares teniendo que modificar su sistema para adaptarse al cambio. Los niños empiezan por saber que sus amigos tienen diferentes reglas establecidas en sus hogares. Al ir creciendo exigirán a sus padres que los traten como adultos, aun que, sin tener las responsabilidades de los adultos; ser independientes del control parental aunque necesiten de ellos para poder cubrir sus necesidades materiales, y como los cambios físicos que se van generando en ellos los hace sentir adultos, además extraños, buscan pertenecer a un grupo el cual tenga las mismas características que ellos tienen, el miedo a lo desconocido y a los cambios tan drásticos que se están generando en su organismo, que los quieran que sientan también como ellos, inseguridad, ser escuchados, respetar sus ideas, enfrentarse a peligros pero sin que estos los afecten.

 Por consiguiente en algunas familias al llegar el hijo a este estadio comienza el proceso de separación, a la observación estricta y continua por parte de los padres a disminuir o distorsionar la comunicación dentro de la familia afectando paulatinamente la relación afectiva entre padres e hijos adolescentes y a generarse la separación emocional entre los integrantes.

El estudio del análisis de las relaciones afectivas entre padres e hijos adolescentes tiene importancia a nivel social y teórico. En el nivel social, es conveniente mencionar que, los cimientos de la socialización se construyen durante los años de la infancia y se espera que el adolescente estructure sobre estos cimientos las actitudes, las pautas de comportamiento adecuadas que le permitan ocupar su lugar en el mundo de los adultos. También se espera que el adolescente haya aprendido como se adquiere y además se transmite el afecto hacia los integrantes que se encuentran en su entorno. En este sentido, es oportuno que los educadores contribuyan con sus conocimientos para que los adolescentes reemplacen las actitudes y las conductas sociales propias de la infancia por otras formas más propias de los adultos sin que les cause malestar, tratando de que este proceso sea lento y que además estén convencidos de que es necesario prepararse para ello.

—  Descubrir nuevas formas de relación con los adolescentes, entender su comportamiento, identificar aspectos que surgen con los cambios que día a día se van generando en el adolescente, la falta o la mala comunicación que se genera entre padres e hijos con el fin de comprender el porque se genera en algunas familias la brecha emocional entre padres e hijos que se percibe durante la

PROP.

adolescencia, constituye la importancia a nivel teórico. De esta manera la Psicología tendrán la oportunidad de abrir nuevos campos de estudio sobre el tema de la relación que genera con el adolescente. Por otra parte, es un tema propicio para llevar a cabo nuevas investigaciones cuyos hallazgos conduzcan al psicólogo a intervenir en sesiones de terapia de manera segura y eficaz. Todos los datos obtenidos abrirán nuevas perspectivas de estudio para desarrollarse en el futuro, pues es imposible pensar que por los problemas emocionales por los que atraviesan los jóvenes, en un mañana sean adultos responsables afectuosos y comunicativos para con sus hijos.

Por tal motivo el presente trabajo tiene como finalidad proporcionar un panorama general de los aspectos afectivos que están insertos en las relaciones familiares y que son en ocasiones, ignorados por la propia familia.

Para lograr tal fin, la tesina se ha dividido en 5 capítulos. El primer capítulo denominado **Estructura Familiar** se aboca a mencionar como está estructurada la familia, cual es su función principal y por qué se debe brindar a los hijos de bienes materiales estabilidad social y emocional.

Aprendizaje afectivo segundo capítulo en el cual se habla de como se adquiere y se expresa el afecto en el periodo de la infancia en que cantidades se le da el afecto, que es el aprendizaje afectivo, que es la agresión para un niño que aún sin entender se le lastime.

Dentro del tercer capítulo se aborda **La adquisición del aprendizaje afectivo de la familia, durante la infancia**. Está dividido para un mejor análisis, en aprendizaje afectivo dentro del seno materno, en donde la madre tendrá la oportunidad de sentir su cercanía, de cuidarse y alimentarse para que el niño al nacer no presente ninguna complicación; período neonatal y lactancia es otra de las divisiones en donde se manifiesta que la madre es el vínculo inicial dentro de los primeros contactos siendo ella quien le brinde e alimento y los cuidados necesarios, primera infancia en donde se habla de como se forman las relaciones sociales y con quien se inicia este vínculo tan importante para la mayoría de los seres humanos; en la segunda infancia se señala que sucede con el vínculo anterior el cual es sustituido por otros adultos; y tercer infancia el inicio dentro de la adolescencia en donde se observa la brecha emocional que muchos o la mayoría de los padres piensan que es el hijo el único culpable de esta separación y de estos cambios que se generan en su hijo.

Engloba el cuarto capítulo **La adquisición del aprendizaje afectivo durante la pubertad y la adolescencia**, en el que el objetivo principal es analizar, el porque durante la pubertad y la adolescencia se inicia la búsqueda de la identidad, se busca el afecto en los grupos en los cuales se siente identificado y genera con los padres una relación poco estrecha, el porque los cambios que se generan físicamente afectan en este período a la mayoría de la adolescencia y con esta la relación que se genera con los padres.

Finalmente, el capítulo cinco comprende de los aspectos relativos a **La comunicación asertiva en las relaciones familiares**, la comunicación entre madre y bebé dentro de los primeros días llega a ser intensa y necesaria, sin embargo al llegar a la etapa de la adolescencia ellos manifiestan que la comunicación es obstaculizada por los adultos y los padres que es culpa de los hijos, por consiguiente aquí se muestran algunas de las técnicas las cuales servirán para que los padres las apliquen y se genere en su medio familiar la comunicación asertiva y así al llegar el niño a la adolescencia esa brecha no se genere o inclusive nunca se inicie.

La exposición del presente trabajo concluye con la presentación de planteamientos generales acerca del tema enfatizando la necesidad de buscar nuevas

alternativas de comunicación, acercamiento con los hijos manifestaciones de cariño y el compromiso de dirigir educar y orientar a los hijos, los que llegado el momento estarán preparados para cumplir con el papel que les tocará e ellos, el de ser padres, con todas las alegrías y adversidades que se le presenten.

CAPITULO 1

*Si el supremo creador te dá un hijo, ¡tiembla!
por el sagrado depósito que te confiere.*

*haz que ese hijo
hasta los diez años, te admire;
hasta los veinte te ame.*

*Sé para ese hijo
hasta los diez años su padre;
hasta los veinte, su maestro;
y, hasta la muerte, su amigo.*

Roger Patrón

CAPITULO 1

ESTRUCTURA FAMILIAR

La familia, ha sido y sigue siendo considerada como un elemento importante de la estructura social y esta se da en torno a una pareja y a los hijos que procrearon, o a los hijos adoptivos.

Cuando se dice familia lo primero que se viene a la mente es el esquema de papá-mamá-hijos o hijas, sin embargo no podemos afirmarlo ya que también se habla de las familias extendidas en donde se incluyen a los padres y abuelos del padre y de la madre, las hermanas y hermanos de los padres y todos los familiares relacionados a esta pareja.

Actualmente, la función básica de la familia debe ser la de satisfacer las necesidades psicológicas de sus individuos, como: respeto, seguridad, afecto, pertenencia y reciprocidad, sin olvidar que también se requiere de lo material.

Por consiguiente, es necesario se mencionan la importancia de la estructura familiar en donde se manifiesta que la familia sufre de un proceso de transformación de valores y costumbres pero que trata de mantenerse y afrontar las exigencias de la sociedad.

1.1 HISTORIA DE LA FAMILIA

A través de la historia nos hemos venido haciendo hombres en el seno de la familia. Anderson (1980), nos dice que éste es el grupo íntimo que comparte cotidianamente techo, calor y alimentos, primordiales para cubrir la necesidad biológica de supervivencia que es la satisfacción primaria de la familia. Correlativamente, han venido cambiando sus funciones ya que inicialmente no estaba completamente organizada, teniendo que sobrevivir a las inclemencias que se le presentaban, logrando posteriormente una organización en torno a un hogar protector. Se crea entonces la familia consanguínea patriarcal en donde el padre además de proveer los bienes materiales, es el que protege al grupo y ordena a sus integrantes las actividades que realizarán, conservándose como la cabeza de la familia. En la actualidad ambos cónyuges comparte la educación de los hijos y la

aportación económica para que la familia no sufra de las inclemencias, sin embargo sigue predominando el esposo como el jefe de la familia.

La familia siempre ha sufrido cambios paralelos a los cambios de la sociedad, sin perder sus objetivos principales. Uno es hacia el interior, que es la protección psicosocial de sus miembros, y el otro de su entorno la acomodación y transmisión de la cultura.

Bateson 1980, citado en Minuchin (1985), refiere que la familia se mantiene en un proceso de equilibrio dinámico que fluctúa entre dos posibilidades:

- 1.- La estabilidad, que posibilita la permanencia del sistema .
- 2.- El cambio, a través del cual pueden darse los ajustes necesarios para responder tanto a las modificaciones internas como externas.

Por su parte Minuchin, señala que la familia representa las siguientes características:

- 1.- Es un sistema sociocultural abierto en proceso de transformación.
- 2.- Presenta un desarrollo, desplazándose a través de un cierto número de etapas que exigen una reestructuración.

3.- La familia, se adapta a las circunstancias cambiantes de tal modo que mantiene una continuidad y fomenta el crecimiento psicosocial de sus miembros.

Estas características mencionadas por ambos autores se hacen presentes, en lo que se ha denominado la **ESTRUCTURA FAMILIAR**.

La familia es un sistema sociocultural el cual debe permanecer abierto a las continuas exigencias de cambio social y que se convierte en disfuncional cuando responde a las exigencia de las ideas aplicadas por un grupo. Minuchin (1985) señala que la familia con el tiempo, va desarrollando patrones de interacción, los cuales forman la estructura familiar que a su vez, gobiernan el comportamiento de los miembros de la familia delineando su rango de funcionamiento y facilitando su interacción. De esta forma la estructura familiar está constituida por el conjunto de reglas implícitas que gobiernan a un sistema, de tal forma que decide quién y cómo intervienen dentro del sistema familiar, y debe ser capaz de adaptarse cuando las circunstancias cambien y transformarse de modo tal, que le permita encarar nuevas circunstancias sin perder la continuidad que proporciona un marco de referencia a sus miembros.

La estructura de la organización familiar es dinámica y es la sociedad la que moldea su funcionamiento para lograr su mayor utilidad. Es una unidad flexible que

se adapta sutilmente a las fuerzas que actúan sobre ella, es en dicho contexto donde se determinará todo aquello que se debe comunicar, todos aquellos aprendizajes que conducirán a sus miembros hacia una actitud positiva o negativa.

Laing (1988), señala que anteriormente la familia era considerada como un grupo de personas vinculadas entre sí por el matrimonio. Sin embargo los estudios realizados por psicólogos, sociólogos y otros profesionistas dedicados a esta investigación han encontrado que tanto la dinámica como la estructura de la familia se diferencía de acuerdo a la época al lugar y a la sociedad a la que pertenece.

1.2 COMO SE FORMA UNA FAMILIA

* Una familia se gesta en torno a una pareja y sus hijos. En primer sentido es “el grupo social formado por los miembros del hogar emparentados entre sí por sangre , adopción y matrimonio, incluyéndose las uniones consensuales cuando son estables”(De la Fuente 1994) (pág. 15). En una cultura occidental, cuando se dice familia lo primero que se viene a la mente es el esquema de papá y mamá junto con los hijos, pero esto no fue así en otros tiempos, ni lo es actualmente en numerosos

países o en determinados sectores de América Latina; simultáneamente con la familia nuclear, coexisten otros tipos de organización familiar, que se denominan **familias extendidas**, cuando incluye a parientes, y **familias compuestas** cuando comprenden también a personas que no son parientes, (De la Fuente 1994).

Para Anderson (1980), la integración de la pareja es el principio de la familia y cabe destacar la importancia fundamental que tiene, el conocimiento con que concurren al matrimonio hombre y mujer, constituido por las características que les imprimió su propio proceso formativo cuando niños, los que se refleja la condición socioeconómica y cultural de sus padres expresada a través de hábitos, costumbres y tradiciones que matizan las necesidades básicas del individuo, de su forma de satisfacerlas o la insatisfacción de ellas.

De ahí se derivan los conceptos y prácticas sobre alimentación, recreación, educación, relaciones interpersonales y de grupo, escala de valores sociales, morales y materiales que determinan el clima emocional en que el niño crece, se desarrolla y adquiere su personalidad. La influencia de factores como la edad de los padres el número de hijos, el orden de nacimiento, las condiciones de la vivienda y los recursos alimentarios producen diferencias entre los individuos.

Por consiguiente, la familia es el elemento primario de la estructura de la sociedad, esencialmente es un sistema que opera como una banda de transmisión de la cultura y que presenta a la sociedad servicios que le aseguran su supervivencia; facilita la reproducción de la especie y el mantenimiento físico de sus miembros, la localización social y la socialización de sus integrantes, (De la Fuente 1994).

1.3 FUNCIONES DE LA FAMILIA

Los padres se dedican a transmitir a sus hijos todo el caudal material, moral, el honor los sentimientos y las convicciones. La familia transmite conserva y asegura la estabilidad social, la estabilidad de las ideas y de la civilización (Declercq 1979).

La tarea fundamental de la familia según Shazer (1990), es que cada individuo que la integran adquiera progresivamente la madurez biológica y social que le permita ser, actuar y comportarse adecuadamente consigo mismo, con la familia y en el ambiente social, es decir, en sus relaciones con los otros individuos de su medio íntimo y de la sociedad a la cual pertenece. Esto significa crecer y

desarrollarse a través de la vida y de la interacción de las características heredadas, genéticas y ambientales.

Como institución social, los individuos de este grupo se mantienen unidos gracias a funciones que se refuerzan mutuamente:

-Enseñar papeles o formas sociales aceptadas de actuar con otros, en diferentes situaciones sociales y estos varían según la edad y el sexo del niño.

-Enseñar al niño cómo manejar el ambiente inanimado.

-Enseñar al niño como comunicarse; cómo usar palabras y ademanes, para que tenga un significado que la generalidad de las personas entiendan y acepten.

-Enseñar cuándo y cómo expresar emociones, guiándolo a que vuelva a la actividad emocional del niño. La familia enseña al niño apelando al amor y al miedo que él siente, comunicándose con él verbalmente y no a través del ejemplo.

-Transmite la cultura a los hijos por medio de las enseñanzas parentales.

-Coopera económicamente dividiendo las labores entre los adultos de acuerdo con el sexo, la conveniencia y los precedentes y dividiendo también las labores entre los adultos (Satir 1992).

1.4 CARACTERÍSTICAS

En nuestra civilización, la familia cumple su función transmitiendo de una generación a otra los valores y las demandas de la cultura, tal como son interpretadas por el grupo social. En sus actos y en su estilo cotidiano, los padres expresan en diferentes formas, las cuales son perceptibles por el niño, sus aspiraciones, esperanzas temores y frustraciones. La conducta de los padres influye en el niño a través de innumerables manifestaciones de amor, cuidado, ternura, descuido impaciencia y cólera. El niño a su vez, reacciona a las necesidades de los padres y forma con ellos una unidad psicodinámica compleja.

Los procesos psicodinámicos familiares varían según el tipo de organización de la familia. En la **FAMILIA PATRIARCAL, TRADICIONAL Y TÍPICA**, el papel de los padres está bien definido, el padre es fuerte "infalible" y es el principal

representante del código moral, la madre es la fuente principal de ternura y está sujeta a la autoridad de su marido. Ambos padres tienen una idea clara de sus funciones y están apoyados en el desempeño de las mismas por la autoridad religiosa y secular. En el logro de sus metas educativas, les guían principios simples y prohibiciones estrictas. En otras formas de organización familiar, las fuerzas dinámicas del triángulo familiar adoptan modalidades diferentes, a menudo ocurre que los padres renuncian tempranamente a sus derechos y responsabilidades de guiar a sus hijos y les confunden acerca de sus poderes y limitaciones. El niño se ve expuesto a conflictos que no es capaz de resolver siguiendo el ejemplo de sus padres. También es un hecho, que algunos padres obstaculizan la individualización del hijo en lugar de favorecerla. Tal vez la característica más notable de nuestro tiempo es el cambio y la transformación. En el transcurso de una cuantas décadas, como consecuencia de su incorporación a la cultura industrial, nuestro país experimentó cambios profundos en la familia. Estos cambios son más acusados en nuestra clase media; el papel de la mujer en el hogar, ejercicio de autoridad, crianza y educación de los hijos y el aflojamiento de los lazos que dan cohesión al grupo familiar. Por consiguiente estos cambios nos señalan una ruptura de la continuidad, unas pugnas por mantenerla atada a sus tradiciones y otras por precipitarlas en la modernidad, (De la Fuente 1994).

1.5 FAMILIAS EN MÉXICO

Este mismo autor señala que hasta hace algunos años, cuando México salía de su pasado semifeudal, basado en una economía agrícola y comercial, la familia media mexicana era rígida y se apoyaba en las diferencia del sexo y de la edad; las mujeres se subordinaban a los hombres y los jóvenes a los viejos, la familia y religión se sostenía mutuamente, la interdependencia económica entre los miembros era estrecha y la red de relaciones familiares era abierta e incluía a los parientes y a otras personas reconocidas como pertenecientes al mismo círculo social

El control de la natalidad era frecuentemente poco practicado, la virginidad era celosamente guardada, la fidelidad conyugal era vista como obligatoria para la mujer más no para los varones, de éstos, los primogénitos tenían privilegios y las conveniencias sociales jugaban un papel muy importante, si no es que decisivo en los matrimonios.

Otro cambio esencial en la estructura de la familia media es la disminución de la autoridad del padre. En generaciones pasadas lo más común era que el padre exigiera y obtuviera de sus hijos gran respeto y sumisión y hoy el péndulo ha

oscilado hacia el lado opuesto. Una observación frecuente es que el padre a pasado del autoritarismo a la falta de autoridad, ya que éste se ha sesgado hacia la madre quien se convierte abiertamente en el señor de la casa. La relación más importante se establece entre los hijos y su madre, por ser ella quien participa en las tareas, escucha lo que les aqueja y de alguna manera también es la que les resuelve los problemas económicos. El padre en forma general sigue cumpliendo funciones en lo económico, pero también esta modificación en los roles le ha permitido integrarse un poco mas a la familia en el aspecto emocional (De la Fuente 1994).

1.6 DEFINICIÓN DE LA FAMILIA

La familia la define Andolfin (1990), como un sistema el cual está constituido por unidades ligadas entre sí, por reglas de comportamiento y por funciones dinámicas en constante interacción e intercambio con el exterior. Para este autor, la familia es un sistema relacionado que no es posible observarlo como la suma de una serie de comportamientos separados sino algo que se articula en un conjunto funcional.

Y para Leclercq (1979), la familia es el principio de la continuidad social y de la conservación de las tradiciones humanas; las cuales constituyen el elemento conservador de la civilización.

Satir (1992), la define como un grupo compuesto de adultos de ambos sexos, dos de los cuales, los cónyuges, viven bajo el mismo techo y mantienen una relación sexual socialmente aceptada. Las familias también incluyen a los hijos procreados o adoptados por dichos cónyuges.

La familia es la base de la sociedad del país al cual pertenece, se conforma en forma inicial por la pareja y posteriormente por los hijos que se van integrando a ella. Es el espacio de las relaciones íntimas y del amor, tanto en la pareja como entre padres e hijos y hermanos.

Estas familias pueden ser familias funcionales en donde se puede observar que están bien adaptadas e integradas existiendo una estrecha y cálida relación basada en el respeto, y permitiendo la individualidad de sus integrantes. En familia disfuncionales, en donde la separación de los padres, la muerte o la deserción de uno de ellos o de ambos, deja con frecuencia huecos en la organización familiar.

La información que se da a lo largo del capítulo, enfatiza la importancia de mantener de la estructura familiar para el adecuado desarrollo biopsicosocial de sus integrantes.

No obstante no basta con vivir bajo un mismo techo solo por estar unidos por lazos consanguíneos para que ese adecuado desarrollo biopsicosocial se manifieste, considero que es indispensable poner especial atención en factores colaterales al fenómeno familiar, que inevitablemente interfieren en el comportamiento de sus integrantes y en la estructura familiar en general.

Así, las actividades de los padres fuera del hogar, la influencia externa a través de los medios de comunicación, la diversidad de valores morales, éticos y religiosos que existen, las nuevas formas de vida conyugal, la madurez psicológica y preparación intelectual de los cónyuges, el tamaño de la familia, los recursos económicos de que dispone, nos invita a pensar que cada familia, según esté constituida, posee su propia problemática vital y por ende su propia forma de crear seres con características biológicas, psicológicas y socialmente definidas.

Inevitablemente, no podemos concebir la creación de un patrón familiar común a todos los individuos que garantice una vida placentera y afectiva para sus integrantes. Lo que sí es posible hacer, es aprender una forma creativa de afrontar las exigencias de la sociedad actual sin descuidar a la propia familia.

Por consiguiente, tomando en cuenta el papel de los padres dentro del ámbito familiar en el próximo capítulo se hace referencia sobre el aprendizaje afectivo en donde los adultos tienen la obligación de transmitir y enseñar a los niños, así como generar al interior de sus integrantes como uno de los sentimientos que son necesarios mantener dentro de la familia, ya que de ello dependerá que en nuestra sociedad, disminuya la desintegración familiar así como adultos carentes de seguridad y amor.

CAPITULO 2

*Los hijos son como el espejo;
en presencia del amor
es amor lo que reflejan.
Cuando el amor está ausente,
no tienen nada que reflejar.*

Anthony D Mello

CAPITULO 2

APRENDIZAJE AFECTIVO

El capítulo anterior trató sobre la función principal de la familia, considerada para algunos autores como la base primordial de las relaciones afectivas dentro de la sociedad y, también, como la portadora de la enseñanza para la formación y desarrollo del infante.

Al niño no se le puede considerar como un ser inanimado al que solo basta darle el alimento materno para que crezca y se desarrolle física y psicológicamente; la madre, el ser que le dio la vida, no debe aportar sólo la alimentación material a su hijo, sino que debe también proporcionarle un alimento psicológico y afectivo, ya que cuando al niño se le priva de cariño, presenta características similares si estuviera mal alimentado. Por lo anterior, se considera necesario analizar la cantidad y la forma de expresar el afecto hacia el infante obteniendo como resultado una estabilidad emocional para de su desarrollo. La diversidad bibliográfica que existe acerca del tema ha hecho que el objetivo de este capítulo tenga como finalidad

contribuir al conocimiento de las relaciones afectivas para contrarrestar la inestabilidad familiar, mediante la definición del afecto, ya que dentro de las características principales que afectan emocionalmente la formación del ser humano, se encuentra la forma en que obtuvo el aprendizaje afectivo, la agresión, la hostilidad, y la rivalidad, durante su infancia.

El aprendizaje de amor y el de la agresión en los pequeños, puede originarse debido a la observación de modelos de conducta en los que se permite o alienta a manifestar actos agresivos o también por el simple hecho de estar en un ambiente en el que hay objetos asociados con la agresión y la destrucción, un ejemplo de ello son las armas de fuego e imágenes donde se perciben.

Al crecer el niño se va ampliando su relación con el padre, hermanos, abuelos, tíos y otras personas que lo rodean en donde se ve obligado a renunciar a sus sentimientos, al amor exclusivo de la madre, generándose hacia éstos, sentimientos de rivalidad, y hostilidad ya que, además de quererle quitar el amor y la atención de su madre, se impone la edad con lo que pueden prohibirle sus acciones. También encontramos familias en donde los padres no saben rehusar nada, protegiendo excesivamente a sus hijos, preocupándose cuando dan muestra de

autoridad y compensándolos, además, con excesivas demostraciones afectivas Isambert (1991), señala que otros corren con menor suerte, ya que algunos desde que nacen son privados del amor de sus padres, ya sea por el infortunio de haberlos perdido o por ser rechazados desde antes de nacer por éstos, los que utilizan procedimientos de rechazo, tales como medicamentos los cuales afectarán su salud, golpearse el estómago, o provocarse el aborto.

2.1 LOS ADULTOS COMO GENERADORES DE LA AFECTIVIDAD

Hoy en día existe una gran preocupación porque los niños experimenten una relación afectuosa con sus padres biológicos o los padres sustitutos, como lo son los padres adoptivos, en la que ambos encuentren satisfacción y gozo. Esta relación compleja rica y hasta satisfactoria con su grupo familiar dentro de los primeros años, matizada de muchas manera por las relaciones con el padre y hermanos, es la base del desarrollo afectivo, del carácter y de la salud mental.

Pero la relación que existe entre la madre y el hijo es el vínculo más importante dentro de los primeros contactos con el niño, esto se deriva

fundamentalmente de que ella es quien lo baña, le mantiene tibio y confortable, por consiguiente, a ella se acerca cuando algo le aqueja. Para el niño pequeño, el padre viene siendo una figura secundaria y su valor aumenta sólo cuando empieza a valerse por sí solo o cuando el padre genera mas acercamiento, lo que depende del interés que él muestre hacia su hijo (Bowlby 1984). Cuando se le está proporcionando el alimento por parte de la madre, también se le está brindando, al estrecharlo, el calor provocado por el contacto físico, igualmente cuando la madre lo acompaña de caricias y frases que, aún sin conocer el lenguaje, las escucha como un susurro agradable, (Meneses 1984). Newman (1985) por su parte señala que el niño se vuelve cada vez más exigente, ya que no sólo se conformará con el alimento material las caricias que se le prodigan en los horarios en que se le brinda el alimento, lo que lo volverá cada día mas exigente con respecto a la intensidad de cariño y afecto, provocando que los padres interactúen más con él a través del juego y la convivencia. Y esto por desgracia, no sucede con los niños que se encuentran en los orfanatorios o con los que desafortunadamente tienen que vivir lejos de sus padres.

La afectividad también puede analizarse a través de las obligaciones que tienen los padres para con sus hijos ya que es importante que decidan sobre la educación, considerando el medio social en el que se desenvolverán, y llegado el momento,

elegir la escuela en donde asistirá, la religión que profesará en el hogar, hasta que llegue el momento que él elija , incluyendo ponerse de acuerdo cuando el infante cometa alguna acción indebida, evitando que de rienda suelta a sus caprichos, berrinches, mala conducta, agresiones o actitudes negativas que afecten a otras personas y a la larga a ellos mismos. Douvan y Anderson (1966), sugieren que a través de las normas, valores y objetivos establecidos por los padres y de común acuerdo, se cumplirán estos parámetros.

Los estudios psicológicos de los últimos años indican que la satisfacción de las necesidades físicas del niño como el aire, el alimento, el abrigo, la limpieza y el sueño, no bastan para su desarrollo psicológico adecuado ya que el niño por medio de la interacción, ha aprendido que la cercanía le agrada, y que el otro ser le expresa su afecto al proporcionarle un líquido el cual lo hace sentirse bien, y como la boca es el centro más activo de la sensibilidad del niño es por medio del cual se da el primer vínculo afectivo, al amamantarlo. Esta sería una de las razones de por que si al niño le interesa alguna cosa, se la lleva a la boca, respondiendo a su actividad bucal como son: el biberón, el chupón o el pecho de la madre, generando una especie de identificación entre madre e hijo. El infante es estimulado mediante besos, caricias y frases de cariño que la madre le brinda durante el tiempo que lo

amamanta, la cercanía además de proporcionarle seguridad le trasmite un aprendizaje de como manifestar la afectividad a sus semejantes cuando llegue el momento de interactuar; pero debido a la edad en que se encuentra, es necesariamente posesivo en el sentido en que toda su sensibilidad está concentrada en el propio organismo, no experimentando a su madre, tanto no satisfaga sus necesidades y sobre todo su necesidad de alimento (Isambert 1991).

Mussen (1970) afirma que “la mayor parte de las relaciones entre el adulto y el niño, hasta que éste cumple los dos años, no tiene más objetivo que la alimentación y el aprendizaje de la limpieza, especialmente en la satisfacción de las necesidades del niño”(pág. 25). La cual no comparto, ya que el infante desde que nace necesita recibir y a su vez manifestar el cariño con los seres que se encuentran en su entorno, para poder interactuar más eficazmente, esto se confirma con un estudio realizado en el Instituto Nacional de Perinatología del DIF de la Ciudad de México en 1977, en donde se inició un programa llamado Alojamiento Conjunto el cual continua a la fecha en donde durante las primeras horas de post-parto, así como durante la estancia en el hospital se pretende, además de fortalecer el vínculo afectivo entre madre-hijo, que la madre conozca las técnicas adecuadas que se requieren para proporcionar un mejor cuidado al lactante y aún al encontrarse

delicadas de salud, por ser sometidas a diferentes estudios, se muestran motivadas y extraordinariamente receptivas con el contacto que se genera con su hijo, cuando proporcionan el alimento y los cuidados que el niño requiere. Se confirma que a mayor contacto físico tenga la madre con su hijo se genera mayor confianza materna y posteriormente se obtienen conductas de mayor afectividad así como mayor involucramiento con su hijo, reforzando actitudes y conductas. Al proporcionarle al padre, los medios para participar con su compañera durante su estancia en el hospital, se contribuye a fortalecer un tipo de alianza afectiva entre la pareja. Y con relación a la lactancia, el programa Proceso Natural de la Alimentación, fomenta la calidad en el alimento destinado al niño (Atkin, Reyes 1987).

Desde luego la calidad de afecto que reciben los niños que se encuentran en los orfanatorios es muy pobre a pesar del excelente cuidado que tienen algunas instituciones con respecto a su alimentación y comodidad, y aunque se cultiven los valores sociales y morales, el niño carece de una madre, la que además de proporcionarle ternura y el tiempo necesario para fomentar en él la seguridad, no sólo coadyuvan al desarrollo mental, sino también a su crecimiento físico, (Meneses 1984).

2.2 LA AGRESIÓN COMO OPUESTO AL AFECTO

Para entender más profundamente el término afectivo se retomará lo que se considera lo contrario a éste y que se denomina agresión. El comienzo de la agresión y el maltrato infantil es otro de los sentimientos que no tienen una etapa específica para que el niño la conozca, pero para algunos se hace presente desde sus primeros meses de vida o antes de nacer, al ser un niño no deseado, inclinándose, en ocasiones, la madre por el aborto.

El mismo trabajo de parto es una agresión para el niño, ya que al llegar a un medio desconocido para él, que además de causarle dolor físico, se da la separación física de su madre. O cuando los padres descargan su agresión, debido al descontento hacia la vida, ya sea por medio de insultos, golpes o ignorando su presencia. La agresión física causa dolor y se ve cuando los golpes están sanando; las agresiones verbales causan dolor y no se ve cuando los golpes están sanando; las agresiones verbales causan dolor y no se percibe por que este es interno, pero en ambas se ignora el tipo de su cicatrización. Otros padres utilizan la agresión como reforzamiento positivo, pero en este caso tampoco los padres verifican si cumplió su cometido o si no dejó secuelas. Otras agresiones son captadas por la infancia por los

modelos de conducta de las personas que se encuentran en su entorno y son reforzadas con sus acciones al reírse, premiar o simplemente no corregir (Dot 1989).

Como se menciona anteriormente la agresión para algunos seres humanos se inicia desde que se encuentran dentro del seno de la madre finalizándose con el aborto. Para los que tienen la suerte de llegar a término no se puede decir que concluya felizmente, ya que como la mayoría de nosotros tuvieron que pasar por una difícil trayectoria. El impacto que recibe el recién nacido en el trabajo de parto y en cualquier nacimiento normal experimenta una extrema presión al pasar por el canal genital; en un espacio extremadamente reducido, de 36 a 37 centímetros aproximadamente, baja la cantidad de glucosa en la sangre lo que genera cambios de temperatura y la exigencia inmediata de expandir y contraer los pulmones, esto constituye un trastorno grave y un riesgo. Las luces brillantes, los fuertes ruidos, la fría temperatura, así como el estirón de la fuerza de gravedad por las que tiene que pasar el bebé, no terminan, ya que el niño es sostenido cabeza abajo y es abofeteado, finalizando con la separación de la madre por medio del corte del cordón umbilical y cortando su fuente de oxígeno anterior. Como hemos visto anteriormente, el simple hecho de nacer constituye ya una agresión (Newman, 1985).

Se ha escuchado decir que “más hiera la lengua que la espada” (pág. 147) y las palabras insultantes, los comentarios que humillan y las críticas malévolas, pueden transmitir a los niños mensajes que pueden tener efectos dramáticos sobre su bienestar futuro. En cuanto a las sociedad tradicionalmente se ha considerado que disciplinar a los niños es un asunto privado, que de preferencia se resuelve en el seno de la familia y esta regido generalmente por la discreción de los padres. Pero en la actualidad muchas autoridades cívicas han llegado a reconocer la necesidad de nuevos procedimientos para hacer difusión de los malos tratos físicos de que son víctima los niños; pero ni siquiera la mas responsable de las autoridades puede hacer algo en favor de la víctima de agresión verbal. Eso no quiere decir que sea maltrato verbal, pero sí es maltrato cuando con frecuencia se reciben ataques verbales relativos a la apariencia física de un niño, a su inteligencia, a su competencia o a su valor como ser humano. Tal es el caso, cuando los padres se dirige al niño con palabras altisonantes.

Los padres que maltratan verbalmente, tienen dos estilos bien definidos. Están los que atacan en forma directa, degradando a sus hijos, tratándolos de estúpidos, inútiles o feos; los que pueden decir que ojalá ese hijo nunca hubiera nacido; los que no hacen caso de los sentimientos del niño ni de los efectos que

puede tener a largo plazo, los continuos ataques a la imagen de sí mismo, y que el niño va consolidando a medida que crece.

Los otros, lo hacen en forma mas indirecta, manteniendo al niño en un incesante juego cruzado de burlas, sarcasmo, apodosos insultantes y humillaciones sutiles. Esos padres pueden ocultar sus malos tratos tras una fachada humorística, haciendo bromistas como “la última vez que vi una nariz tan grande fue en el circo”, “el día del reparto de sesos tu debiste quedarte en casa”; y si el niño se queja, el bromista lo acusa de no tener sentido del humor (Forward 1991).

Otra forma de agredir al niño, es cuando los padres establecen comparaciones entre un hermano o hermana, a fin de conseguir que el perjudicado sienta que no es suficiente lo que hace para ganarse el afecto de sus padres, generándose la inseguridad del niño desde su infancia hasta el momento en que busque independizarse, amenazando así con romper el equilibrio del sistema familiar. Consciente o inconscientemente, estos padres manipulan una rivalidad, entre los hermanos, hasta convertirla en una pugna cruel que impide el desarrollo de vínculos fraternales sanos.

Numerosas personas siguen creyendo que los padres no sólo tienen derecho, sino la responsabilidad de castigar físicamente a sus hijos y desde luego la mayoría de los padres que tienen hijos, han sentido en un momento dado el impulso de darle un golpe, generándose en ocasiones sentimientos que pueden cobrar más fuerza, especialmente cuando el niño insiste en llorar, ponerse pesado o desafiar al progenitor. Otras veces, no tiene tanto que ver con el comportamiento del niño como por el agotamiento o con el nivel de estrés, ansiedad o estado de ánimo en el que se encuentre el progenitor. Muchos se resisten al impulso de golpear a sus hijos, pero lamentablemente muchos padres no se pueden controlar. Aunque en esto sólo se dan conjeturas, parece como si los padres propensos al maltrato físico compartieran ciertas características. Primero adolecen de control sobre sus impulsos, y agreden a sus hijos porque necesitan descargar sus propios sentimientos, fuertemente negativos. Son padres que; al parecer, se dan poca o ninguna cuenta de las consecuencias que ocasionan a sus hijos.

Con frecuencia estas personas provienen de familias cuya norma era la agresión física. Y gran parte su comportamiento de adulto es una repetición directa de lo que vivieron y aprendieron a temprana edad. Su modelo de rol era un agresor, y la violencia fue el único recurso que aprendieron a usar para enfrentar problemas y

sentimientos, especialmente con el enojo. Generalmente muchos padres que en edad temprana fueron propensos a los malos tratos físicos llegan a la edad adulta con graves deficiencias emocionales y con muchas necesidades insatisfechas. El padre o madre que maltrata y se enfurece cuando sus hijos no pueden satisfacer las necesidades que como jóvenes no pudieron cumplir, utilizando al niño como un escape de su estrés.

Muchos de estos padres también tienen problemas de alcoholismo u otra droga, y estos abusos contribuyen frecuentemente a la deficiencia en el control de los impulsos, aunque no sea la única causa (Forward 1991).

2.3 EL APRENDIZAJE DE LA AGRESIÓN

El niño aprende a llamar la atención por medio del llanto y movimientos los cuales nos muestran su agresión, solicitando que su madre esté a su lado o que llegue el alimento, (Baldwin 1967). Confirmándolo Rogers (1972), ya que considera que el pequeño experimenta grandes dificultades para hacerse entender, inclusive sus mismos padres necesitan de mucho tiempo para entender el sentido de una palabra,

sobre todo cuando sus hijos se inician en el dominio verbal, mostrando agresión, cuando no les entienden. Cuando se convive con niños pequeños, puede observarse que la constatación de su debilidad y de su impotencia, tanto en lo físico como en lo lingüístico, es causa de la mayor parte de las reacciones de cólera o de agresividad, y surge en ellos la idea única de dañar, cuando no se cumple con lo que ellos proponen.

Lo anterior se confirma con la teoría de Odile (1989), al decirnos que los padres empiezan a vivir la agresividad de sus hijos, pequeños. Al comienzo les sorprende un poco ver que sus hijos se les oponen, enfrentándolos con sus negativas y sus gritos, y que de pronto, cuando están descontentos y furiosos, se valen de las manos para golpear. Los niños piensan que tienen poder para hacer lo que quieran ya que no se tropiezan con la imposibilidad física de realizar ciertas acciones, sobre todo cuando, en el transcurso del segundo año, comienzan a imitar a sus hermanos mayores o a sus padres; así, si quieren subir a una silla, pero no la alcanzan; o quieren llevar varios juguetes a la vez y no puede, la salida más fácil que se le presenta, es el de encolerizarse, ponerse furioso, golpear, a todo lo que se encuentra en su entorno. Pero esto, el niño no lo aprendió antes de nacer, ya que la agresión y la destrucción, desgraciadamente se origina debido a la observación de los modelos

que tienen mas cerca los niños, y desafortunadamente la influencia de los padres, como modelos de conducta, en el proceso que se denomina aprendizaje social o imitación, ha adquirido mucho mas importancia que su influencia como reforzador, y esta es mas pronunciada cuando se trata de conductas agresivas.

Meneses (1984) nos dice que si el niño aprende a percibir a su padre como duro, arbitrario y rechazante, interpretará todo lo que el papá haga de la misma manera, si el papá se acerca, quiere dominar; si se aleja, o muestra falta de afecto. Lo que provocará es que éstas pautas, permanezcan constantes a través de la vida del niño, al igual que al padre, imitará los mismos rasgos que advirtió en su mamá. Los niños son incapaces de alcanzar la estabilidad, si constantemente sufre cambios bruscos sin razón evidente.

Las relaciones del niño con sus padres, es el aspecto mas importante en la estabilidad. En el hogar se aprende día a día la ciencia de la vida, si el niño conoce lo que puede hacer hoy, por lo que pudo hacer ayer y los días anteriores, adquiriendo confianza en sí mismo, porque sabe ya como y donde moverse. Pero si lo que se le permitió ayer, dependió no de una razón objetiva, sino de la mala noche de mamá, o del papá que llegó en estado inconveniente, y que además se le celebró esa actitud

poco recomendable; nunca podrá saber con certeza dónde está y dentro de que límites puede moverse.

No hay cosa que produzca mayor confusión en la mente infantil que la desunión de los padres en el modo de manejarlo. Si lo que el papá ordena es desobedecido por el niño con la complicidad de la mamá o viceversa, si el hijo y el papá se unen para pasar por encima de lo que la madre ha establecido, el niño **aprende a burlar las normas.**

IZT.

1000284

Este mismo autor nos dice que existe todavía otra forma de identificación más profunda y decisiva. Estriba en imitar las características de otra persona, convirtiéndolas en parte integral de la personalidad propia, dándose esto especialmente en los niños que quieren ser como esa persona a la que convierten en modelo. Los niños suelen reproducir en su conducta muchos de los rasgos, que observan en la vida de los mayores y luchan por identificarse con ellos.

Finalmente se define el aprendizaje afectivo como el conocimiento del amor que se obtienen dentro del seno materno de responsabilidades que se adquiere como padres desde los primeros días de su nacimiento en donde la madre es el vínculo más

estrecho en esta relación y que por medio de la alimentación materna el niño aprenderá que mediante el acercamiento corporal recibirá además del alimento el calor y las caricias, las cuales le están mostrando cuanto lo quieren, la continuidad con que se proporcionan generará mayor necesidad de querer tener a la persona mas cerca de él y distanciarse de quien le haga daño. Posteriormente ambos padres serán los encargados de enseñarle como compartir el amor y el cariño cuales son las responsabilidades que tanto los padres como los hijos han adquirido.

Por consiguiente en el siguiente capítulo se comentará quienes son los responsables de transmitir el aprendizaje afectivo, que importancia tiene la división de las etapas para llevar un mejor estudio y cual es el momento adecuado para transmitir el afecto hacia los hijos tanto pequeños como adolescentes.

CAPITULO 3

*La seguridad y el aplomo
con que nuestros hijos
se enfrentan a la vida,
es reflejo de nuestra propia seguridad.*

Lauro.

CAPITULO 3

LA ADQUISICIÓN DEL APRENDIZAJE AFECTIVO DENTRO DE LA FAMILIA, DURANTE LA INFANCIA

Retomando el contenido del capítulo anterior, cabe mencionar que los padres tienen el compromiso principal hacia los infantes de proporcionarles y expresar el afecto cuidando que éste sea acompañado de frases, caricias y acercamiento corporal. en donde el niño sentirá además de la protección la conciencia, que pertenece a ese núcleo familiar.

Los niños que se encuentran en un ambiente de afectividad , es consecuencia de que la estimulación de los padres hacia los hijos ha sido constante y placentera, y en el caso de niños con privación de atención es porque los padres que se encuentran como responsables de su educación son poco afectivos, lo cual ocasiona graves daños en el crecimiento y deficiencia en las relaciones humana a las que se enfrentará el niño. Por esta razón en el presente capítulo se abordará la importancia

que tiene cada una de las etapas por las que los niños atraviesan y que papel juega la familia respecto a cada etapa.

Cada una de las etapas por las que atraviesa el niño son de gran importancia pero dentro del período neonatal y la lactancia, los niños se inician en el aprendizaje afectivo. Es por esta razón es que los padres son los primeros socializadores con quien el niño interactúa y los primeros modelos de conductas.

Por lo tanto si el niño desea que se le atienda, lo solicitará por medio de la comunicación que los adultos le han enseñado y esto es a través de la sonrisa, de los gestos o una caricia cuando se encuentren satisfechas sus necesidades, pero si se encuentra incómodo o necesita tener cerca a la madre y esta no lo escucha en ese momento empezará a manifestar su incomodidad por medio del llanto, de los berrinches, gritos, hasta que la atención de la madre se dirige solo a él. También los hay que necesitan en ese momento la cercanía del adulto para sentirse protegidos o que en ese momento quiera que los acaricien, siendo los padres los que le satisfagan esta necesidad.

3.1 DENTRO DEL SENO MATERNO

La afectividad en los padres puede analizarse también a través de las obligaciones y derechos de elegir sobre la educación del infante que los lleve a la formación académica, eligiendo la escuela a la cual podrá ingresar, la religión que llevará durante su formación mientras él esta preparado para decidir lo que quiere, la cultura socioeconómica a la cual pertenecerá y desde luego saber cuando intervenir si existen actitudes negativa como los berrinches y la mala conducta que afecte su comportamiento y la interacción adecuada con los demás. Todo esto debe considerarse de común acuerdo entre ambos padres o educador. Por tanto, la adquisición del aprendizaje afectivo dentro de la vida familiar durante la infancia, tema que se abordará mas adelante, constituye un aspecto importante que requiere especial atención. En particular, porque si hablamos de cuando el niño se encuentra dentro del seno materno durante el período prenatal, en el que ocurren cambios complejos y rápidos las capacidades de crecimiento del niño, su temperamento y aspectos físicos dependerán de sucesos que ocurren en los breves momentos de la fecundación y durante los siguientes nueve meses de vida intrauterina. Desde el punto de vista psicológico, es evidente que el feto produce dentro de la madre profundo impacto; al depender completamente el feto de la madre. Ambos sistemas

se influyen recíprocamente aunque cada uno es un sistema distinto con características bien definidas (Newman 1985).

Actualmente señala Lebovici (1988), las consultas prenatales permiten que las madres se de una idea sobre la vida del futuro bebé. La práctica sistemática de la ecografía le facilita la obtención de un primer registro fotográfico, además le brinda las representaciones del hijo imaginario, nuevas posibilidades de figuración; la futura madre se puede valer de ello en forma variable, es lo que particularmente se advierte en consideración de la posibilidad que se le ofrece de conocer el sexo de su hijo antes del nacimiento.

Desde tiempos remotos las madres manifestaban que ellas podían percibir a su hijo a través de los movimientos que él produce, generándose que ella relacione los sucesos de su vida con los movimientos fetales. Empieza a compartir experiencia maternas con su esposo, para que llegado el momento confirme el lugar del hijo en la comunicación familiar. De aquí que se sugiere no sólo que compartan experiencias, sino también que planifiquen, y lean sobre la responsabilidad de ser padres.

La mayoría de los estudios realizados se han dirigido hacia el sufrimiento fetal y, por eso, han pasado por alto la influencia que tiene el feto por los ruidos en la vida exterior y de que éste deglute y por consiguiente es seguro que reciba muy temprano el estímulo del gusto. Es sabido que oye y que puede responder a ruidos externos; desde los seis meses de la concepción también es posible advertir modificaciones del ritmo cardiaco ante la audición de un determinado sonido, así lo confirman los estudios que han podido hacerse sobre ciertas reacciones conductuales del niño prematuro, cuando orienta la cabeza hacia el ruido, presentándose el reflejo del moro. El recién nacido responde a un cambio repentino de su posición o a las sacudidas mediante el reflejo de sobresalto o de moro, el niño pone en tensión sus músculos y realiza un amplio abrazo.

Desde luego que no se puede aislar una sola variable de los efectos del ruido; la aceleración de los movimientos cardiacos se observan con mayor frecuencia que la desaceleración, pero estas modificaciones pueden presentarse sucesivamente, como ocurre con el adulto que primero es agredido y luego queda al acecho.

Las células de corti ya están en su puesto en el cuarto mes de vida prenatal y se sabe que en el hombre el desarrollo de los órganos sensoriales auditivos es

bastante precoz, existiendo siempre un período en donde los tejidos y órganos alcanzaron su madurez. Los ruidos se transmiten a través de los tejidos maternos que los filtran, mezclando los ruidos intrabdominales de la madre y de su bebé, los cuales provienen de las contracciones musculares, digestivas, cardiovasculares y demás. Los ruidos externos llegan encubiertos, a menos que sean de mucha intensidad y baja frecuencia.

Se realizó un estudio para obtener la intensidad de la voz humana oída a través de una microsonda intravaginal o intraamniótica de donde obtuvieron como resultado que algunas palabras aisladas y bien articuladas consiguieron pasar. Los aires musicales también pueden escucharse.

Otro estudio que se realizó, dentro de la Etiología, en donde pusieron a empollar huevos y mientras eran empollados, las gallinas cacaraqueaban, estimularon auditivamente a los pollitos, que después de romper el cascaron seguían a las gallinas y los que fueron empollados por el método artificial no manifestaron ese comportamiento.

(Jean Feijoo, citado en Lebovici 1988) alcanzó a realizar experiencias de acondicionamiento del feto a la voz humana, asociando un estímulo sonoro a través de los efectos producidos por la audición del fagot de Pedro y el lobo que evalúa a los bebés condicionados en útero, al curso del estado fetal que corresponde al relajamiento de los músculos abdominales de la madre, la cual fue aislada del mundo exterior mediante auriculares, del cual se obtuvo la posibilidad de un acondicionamiento fetal a las excitaciones sonoras, esto significa que el feto oye desde la vigésima cuarta semana aproximadamente y que es capaz de cierto grado de memorización.

Estos trabajos condujeron a las siguientes experiencias: el feto parece más sensible a las frecuencias de sonido correspondiente a la voz grave, que por lo general es la que caracteriza a los hombres, la práctica cotidiana parece demostrar que la voz de los padres es mejor para calmar al bebé agitado, pero eso no habilita para extraer conclusiones prácticas. Por ejemplo, un japonés registró los ruidos cardiacos maternos y con ese material hizo un disco que tendría la virtud de calmar la agitación de los bebés y de permitirles dormir se podría pensar si estos efectos ciertamente son útiles en el período intrauterino, se puede transportar de lo interior a

la vida exterior del bebé. Aunque dicho traslado aún no está científicamente comprobado.

Es un hecho que el útero no puede servir de habitación indefinida, ya que existen factores múltiples que concurren a la terminación de la relación feto-útero; la placenta no puede crecer mucho más de un kilo y cuando el feto alcanza su tamaño máximo ya no puede obtener los suficientes nutrientes a través de la placenta para sostener su vida. Siendo necesario dejar el mundo intra-uterino para incorporarse a una sociedad preparada por los adultos y **es aquí en donde el aprendizaje afectivo pasa de ser únicamente intrauterino, y se convierte en aprendizaje afectivo neonato.**

Para un mejor análisis de las diferentes etapas que se abordarán en este capítulo consideré necesario mencionar las divisiones que realizaron Isambert (1991), Canova (1992), Newman (1985), y Watson (1987), en donde señalan la edad evolutiva, o sea la edad post-natal, en la que se presentan los procesos de desarrollo, dividiéndose en varios períodos para su estudio, en donde señala la importancia de estos primeros años:

3.2 PERIODO NEONATAL Y LACTANCIA

DE 0 AL 8o MES APROXIMADAMENTE

Francisco Canova Señala que va desde el nacimiento hasta el final del primer mes de edad y comprende el período **NEONATAL** todo el primer mes de vida y el período de **LACTANCIA** hasta el séptimo octavo mes .

Cuando el nuevo ser hace su tránsito de la inmensa paz de la cavidad uterina donde se hallaba sumergido en medio de un líquido tibio, y llega el momento al arribo al mundo exterior, emite un grito agudo seguido de un prolongado llanto, para la mayoría de los científicos, esta primera fase de la vida el recién nacido sería totalmente inconsciente y estaría como absorto en su realidad interna; no puede distinguirse a sí mismo, sería como una parte de la madre pero sin tener vida.

Canova (1992) De allí que podríamos decir que el nacimiento además de un sufrimiento fetal es el primer desprendimiento o separación entre la madre y el hijo y aunque no está comprobado científicamente podríamos afirmar que es aquí en donde da inicio el aprendizaje afectivo del neonato.

Fitzpatrick, Reed y Mastroianni 1971, citado en Newman (1985) señalan que una vez nacido el infante es apartado de su madre durante 24 horas, aunque es llevado cada cuatro horas para que le de el alimento, el resto del tiempo lo pasa en la sala de cunas del hospital; lo que podría tener implicaciones en cuanto a dicho aprendizaje, por la cantidad de privación materna, de ahí que hay otras instituciones de maternidad en donde se permite que la madre e hijo estén en la misma habitación durante la mayor parte del día y en la noche sean llevados a las salas de cunas.

Es un hecho que a fines del siglo XVIII, se desarrolló un modelo elaborado por la profesión médica, en la cual se recomendaba la separación física de la madre y el niño en distintos cuartos y fijaban horarios para amamantarlo. Y aún cuando este punto de vista tradicional todavía prevalece en algunos países, en otros incluyendo México, se están haciendo esfuerzos para reunir a las madres y sus infantes en el mismo cuarto. Atkin, jefe del servicio de psicología y desarrollo infantil del Instituto Nacional de Perinatología DIF de México y J.A.Reyes, cirujano y pediatra del mismo instituto (1988) describen, en base a una experiencia de cinco años, la practica del **ALOJAMIENTO CONJUNTO MADRE NIÑO**, el cual significa que el infante recién nacido se encuentra las 24 horas del día al alcance de la madre, haciendo así posible el amamantamiento a petición del niño, si la madre lo desea.

Muestran como es posible crear un ambiente que favorece la relación madre-hijo, fomentar la participación activa del padre y transformar la estancia hospitalaria puerperal en una oportunidad extraordinaria para iniciar un proceso de educación para la pareja y así dar el mejor comienzo para el nuevo miembro de la familia. Este conjunto de factores crea para la pareja condiciones que favorecen la continuación de la lactancia en el hogar este programa no es llevado a cabo dentro de un mismo país en forma general, ya que pueden existir variaciones en las prácticas hospitalarias, las cuales reflejan simultáneamente la autonomía de la profesión médica del sistema hospitalario

La institución referida fomenta la participación y el conocimiento de los primeros contactos con el infante como: el amamantarlo, después de llevarse a cabo una revisión general y la limpieza de rutina por parte del área médica; la madre aprende a cambiar el pañal, vestir y bañar al bebé, fortaleciéndose los vínculos afectivos mediante el contacto entre el binomio madre-hijo, durante las primeras horas de post-parto las cuales son posteriores al parto, así como durante los días de hospitalización.

Un niño recién nacido nos parece el más desvalido de todos los seres sobre la tierra; puede respirar, defecar, orinar chupar y tragar, pero solo digerir la leche humana o de otros mamíferos y si no hay una persona que se la proporcione y que lo proteja del frío o del calor excesivo, está destinado a perecer, de aquí la trascendencia de la privación materna durante las primeras horas de vida.

Canova (1992), hace la observación de que el niño en este período generalmente despierta únicamente por el hambre y es ésta y la búsqueda del pecho materno las que lo impulsan al primer acto de comunicación con el mundo externo. Otra de las características del recién nacido es el hecho de que al ser estimulado una parte de su cuerpo tiende a difundirse por todo el sistema nervioso, como por ejemplo el olfato el cual es muy agudo desde los primeros días y lo prueba el hecho de que desde los primeros días el recién nacido orienta su boca hacia los pechos de la madre, se deja guiar por el fresco olor de leche que emana de los senos de la madre; en cambio, aleja su cara de un pezón que huele a petróleo. La vista no entra en función inmediata, sólo pocos días después del nacimiento empiezan a organizarse las funciones de coordinación y convergencia de los músculos oculares necesarios para fijarse en un objeto y entenderlo. A los catorce días ya logra distinguir las

diferencias de tonalidad cromática los diferentes colores del objetivo que esta viendo.

El niño depende absolutamente de la madre, ya que al nacer es todavía muy imperfecto, se comprueba que no tiene el cuerpecito estirado y los muslos están plegados sobre el tronco y los antebrazos sobre el brazo; por consiguiente sus miembros no se pueden estirar completamente; al parecer tiene los músculos rígidos: son hipertónicos. Su respiración es irregular en ritmo y profundidad, lo que suele preocupar a la madre que vela su sueño. Los primeros días, el recién nacido apenas sabe mamar, la succión es imperfecta y sus movimientos están mal coordinados; se atraganta fácilmente, teniendo la madre que dejarle mas tiempo el pecho para que aprenda a comer. Isambert (1991). De aquí la importancia de que la madre se muestre interesada en la evolución y la protección constante del niño, pues ello favorece el correcto desarrollo del neonato.

De dos o tres semanas más tarde se produce un progreso: percibe el niño un rostro humano y le sigue todos sus movimientos con mucha atención y es lo único que el niño seguirá. Gesell citado en Spitz, (1975) opina que este fenómeno estriba en el hecho de el rostro humano se presenta al niño en cada situación de alivio de

necesidad, de desagrado o de logro de satisfacción. El niño fija invariablemente sus ojos en la cara de la madre durante el transcurso de la amamantada sin desviar la mirada hasta que se duerma, fenómeno que no es tan constante ni evidente si se cría a los niños con biberón. Obviamente que el amamantar no es la única función de la madre, lapso en el cual puede el niño mirarla a la cara. Esto no es advertido por la madre, pero no puede hacer nada al niño, ni levantarlo ni lavarlo, ni cambiarle los pañales, sin estar con el rostro frente a él y los ojos, por consiguiente, moviendo y hablándole la mayor parte del tiempo. El estímulo visual que el niño ve con más frecuencia, durante los primeros meses de su vida, es el de su madre y sobre todo el rostro constituye la estimulación visual más importante en los primeros meses de vida no sólo para la concepción del niño y su entorno, también de las primeras experiencias afectivas del mismo.

3.3 DURANTE LA PRIMERA INFANCIA DE 1 MES A 2 Y 3 AÑOS APROXIMADAMENTE

Esta etapa se contempla de 1 mes a 2 ò 3 años, de edad, esto es aproximadamente, ya que el concepto de etapas psicológicas, el desarrollo de la personalidad pasa de un estadio al siguiente una vez que han tenido lugar

determinados sucesos psicológico. Por ejemplo, una de las tareas evolutivas mas trascendentales de la infancia es la formación de relaciones sociales con la propia madre, (Newman 1985 e Isambert 1991).

El interés exclusivo, como ya lo había señalado con anterioridad Spitz (1975) que muestra el lactante en el segundo mes, por el rostro humano, de todas las demás cosas que le rodean, se reafirmará en el tercer mes con una sonrisa. La maduración somática y el desarrollo psíquico que han progresado le permitirá contestar al rostro adulto al cual ya le había asignado un lugar especial en su espacio. Siendo la primera manifestación activa dirigida e intencionada de una pasividad total a un comportamiento activo que ira en aumento.

El lactante reaccionará con una sonrisa ante el rostro del adulto siempre que éste se muestre de frente, de modo que ambos ojos sean bien visibles; siempre que el adulto se mueva, que tenga el rostro en movimiento, importando muy poco que sea una sonrosa, o una oscilación de cabeza. En esta época ningún objeto, ni siquiera el alimento, llega a provocarle esta respuesta. De aquí que consideremos la sonrisa en esta etapa como la primer manifestación afectiva del niño. Gesell, citado en Spitz (1975): nos hace la aportación del tratado titulado La respuesta por la sonrisa,

concluyendo que el niño percibe desde el nacimiento hasta el año, no es un compañero, ni una persona, ni un objeto, sino una señal de un rostro humano y no de todo el rostro humano, sino de un conjunto: frente, ojos y nariz, todo en movimiento. Considerando a dicha señal como el primer aprendizaje afectivo entre el niño y la madre. La respuesta no se limita a un individuo, que sería la madre, sino que cualquiera que la provoque, si posee las condiciones requeridas y prescritas por la Gestalt llamada Gestalt-Señal, la cual generará la manifestación afectiva del niño. Este experimento sencillo consiste en que se establece contacto con el lactante mostrando el rostro sonriente y haciendo movimientos afirmativos con la cabeza, lo que provoca la respuesta de la sonrisa del niño. Si en este momento se vuelve lentamente el rostro de perfil, continuando el movimiento de cabeza y la sonrisa, el niño cesará de sonreír inmediatamente mostrándose desconcertado. Los niños mas avanzados en su desarrollo intentan con frecuencia encontrar el segundo ojo por la región de la oreja; los niños sensibles parecen experimentar un choque. Ante tal reacción se advierte que el niño no reconoce el rostro humano de perfil; es decir, que el niño no ha reconocido en absoluto a su pareja humana, y si únicamente a Gestalt frente nariz-ojos. Desde el momento en que esta Gestalt se modifica, el objeto no es reconocido.

Se puede efectuar con más rapidez este experimento enseñando al niño una careta de cartón en donde demuestra que sonríe lo mismo a la careta que al rostro humano y deja de sonreír igualmente si se vuelve la careta de perfil. Se trata, pues de una señal, pero esta señal pertenece al rostro de la madre y se deriva de él; está unida al estado de alimentación, de protección y al sentido de seguridad; se desarrollará más adelante y acabará por establecer como verdadero objetivo a la madre en toda su persona. Resumiendo todo esto tenemos que durante el primer año, la madre, la pareja humana del niño, es la que sirve de intérprete de toda percepción, de toda acción y de todo conocimiento. Es también de interés como de un modo asombroso el pecho de la madre, sus manos y sus dedos ofrecen al niño todos los estímulos táctiles para el aprendizaje de la presión y de la orientación táctil; como su cuerpo y sus movimientos le dan las experiencias necesarias del equilibrio y proporcionan al niño los estímulos auditivos necesarios para la formación del lenguaje.

Además de apoyar la teoría de Gesell, Canova (1992), señala que el punto preciso en que el lactante se fija cuando sonríe es la base de la nariz y el movimiento de los ojos, pero reconoce que la sonrisa de los cuatro meses no sería una sonrisa de reconocimiento, dado que el niño la dirige a cualquier persona, aunque se le presente por primera vez. Pero a pesar de esto, podría hablarse igualmente de una sonrisa de

reconocimiento, pues es evidente que aunque el niño lo dirige a cualquier persona, esto puede atribuirse al hecho de que él reconoce en cualquier persona, la figura amable de la madre o de quien haga sus veces. El rostro que mira mientras amamanta, mientras se está durmiendo, junto con el padre sirve al recién nacido de vínculo entre él y la comunidad. Y si el comportamiento de la madre ha sido amoroso y agradable, la inserción del nuevo ser dentro de la sociedad se realizará de la mejor manera. Del mismo modo da muestra de encontrarse muy incómodo en los brazos rígidos de una madre inquieta y muy a gusto en los brazos suaves y acogedores de una madre que se muestra serena y confiada. Por lo que podríamos pensar que ya desde este momento el niño diferencia estados de ánimo de la madre, sintiéndose mejor en los brazos de una madre afectiva que en los de una madre angustiada.

De los 7 a 9 meses puede interiorizar la idea de que se encuentra sólo frente a un extraño, teniendo como efecto de convertir a la madre en un objeto protector, objeto el cual el lactante desea tener y desea aproximarse (Lebovici 1988).

Al sexto mes o más tarde al séptimo, se verifica un hecho muy significativo: el niño que antes sonreía indistintamente a todos, ahora sonríe solamente a la madre

y a los familiares: indicándonos que ya los reconoce. Su sonrisa significa que él comprende ahora con claridad que existen otras persona. Y para atraer la atención de la madre o el padre o de los familiares acudirá inmediatamente a los pucheros, a las muecas, a los brazos y a los besos. Myriam David citado en Canova (1992) describe así las tiernas relaciones entre un niño de esta edad y su madre apenas ve él a su madre y su carita se despeja y sonríe. Ya no se contenta con contemplarla, sino que le tiende los brazos, quiere que lo carguen; quiere tocarla, le tiende la manita para acariciarle la cara y es feliz cuando la madre le besa. Y cuando ella lo tiene en brazos, trata de meterle el dedo en la boca, le toma con fuerza la mejilla y se estira, le pellizca la nariz y trata de hundirle los deditos en los ojos. Choca su cabeza con la de ella y se refugia frotándose contra su cuello. Empieza a aprender a besarla, presiona su boquita abierta contra las mejillas de la madre dejándolas mojadas; luego trata de morderla, con toda su buena fe, si mamá no se lo impide, él piensa que es un juego, y se ríe y reanuda el juego. Generalmente la madre le permite todo esto a menudo, impidiendo solamente que le haga daño y concediéndole la alegría de este íntimo contacto. Como nos damos cuenta el niño no es ya el pasivo de hace unos meses. Ya sabe tomar la iniciativa, trata de conseguir todo lo que le proporcione placer y, sobre todo, trata de establecer el contacto mas íntimo que sea posible con su madre. Esto es el niño, ya no tiene únicamente una manifestación afectiva, sino

múltiples y variadas manifestaciones que hace de las experiencias afectivas una cadena de reacciones que lo motivan a seguir interactuando. Una de las mayores dificultades a que el niño se enfrenta, no es el cambio de alimentación, sino la de desprenderse de un tipo de intimidad con la madre a la que demuestra estar muy apegado. Ya que el pecho materno no es solamente la fuente de alimentación sino también como se ha echo notar a su tiempo, es a donde se constituye un refugio, un medio de realizar ese contacto del que todavía tiene esa necesidad.

Para que el niño sufra lo menos posible esta privación la separación de la leche materna, la madre o en quien en su lugar lo alimente, deberá presentarle el biberón, no de manera extraña o impersonal, sino con la misma ternura con que lo alimentaba en su seno, manteniéndolo reclinado junto así y si es posible, con mas amor que antes. Es muy importante mientras el niño toma el biberón, tenga delante el rostro de la madre para que el gusto de alimentarse siga acompañándolo de su sonrisa y no se interrumpa la relación madre-hijo, tan útil para un normal desarrollo emocional y aprendizaje afectivo.

Canova (1992) señala que a finales del segundo año, el niño atraviesa por un conflicto emocional en donde siente el deseo de permanecer cerca de su madre y el

deseo de ser independiente; si su mamá no lo lleva con ella cuando se aleja, enseguida expresa sus sentimientos mostrándose temeroso y, como consecuencia de esto, se niega a jugar. Los niños adquieren diversas formas de afrontar ese tipo de ansiedad: o establece apego con otros adultos que se encuentran cerca de él o trata de permanecer cerca de un objeto que pertenece a la madre.

Una madre afectuosa constituye la mejor garantía de que el pequeño mire a los demás con confianza, a diferencia de una madre apática y distraída y la que está ausente producen en el niño miedo al mirar a los demás y desconcierto.

3.4 DURANTE LA SEGUNDA INFANCIA

DE 3 A 6 AÑOS APROXIMADAMENTE

Antes de hablar de esta segunda infancia, es importante mencionar que es aquí a donde se refuerza la relación afectiva entre el infante y los adultos, pero que éste se inicia desde la fase anterior en donde dentro de la lactancia el apego ocurre en forma gradual, se requiere que se le dé inicio al destete y por la necesidad de ser atendido por el adulto para que le dé el alimento. El niño pasa por etapas de

crecimiento y desarrollo emocional y social que culmina con el sólido estrechamiento de esta primera relación con los de su entorno.

La asociación con el cuidador aparece cuando el niño cumple tres años, incluida dentro de la tercera etapa la cual se podría llamar comportamiento de reciprocidad. El niño advierte que el cuidador es una persona importante e individual: actúa y reacciona ante él, dentro de un ambiente bastante comprensible. En esta etapa los niños son capaces de participar en la creación de una satisfactoria relación recíproca con el cuidador, tratan de averiguar lo que éste espera de ellos y luego modificar su conducta para que correspondan a sus deseos, logrando con ellos sus propias metas.

Isambert (1991), Newman (1985) y Canova (1992), señalan que la adquisición del lenguaje permite al niño comunicarse al mundo de los adultos, empieza a etiquetar ya que descubre que cada objeto, él o ella tiene un nombre. Al principio el niño no distingue entre el nombre del objeto y el objeto mismo, también se da cuenta que la etiqueta verbal es un símbolo y la considera parte del objeto mismo. Ya a los tres años y medio los niños usan con propiedad las palabras niño y niña y son

capaces de asignar etiquetas genéricas a la conducta (Thomson 1975, citado en Newman 1985).

Se empieza a generar entre el niño y los familiares que le rodean un intercambio continuo de corrientes afectivas pero si estas corrientes se ven perturbadas, la repercusión en el niño y en los padres producirá trastornos para ambas partes. El niño empieza a ocupar el sitio que le corresponde según sea su sexo dentro del trío familiar, esto es padre, madre, e hijo Isambert (1991).

Los padres procuran su seguridad afectiva protegiéndolo contra los choques, las agresiones o las angustias provenientes del mundo exterior. Ellos piensan que los pequeños corren el riesgo, por ejemplo, de quemarse a causa de su desconocimiento del fuego, de ahogarse a causa de su desconocimiento del agua y que su apreciación incorrecta de las distancias puede llevarle a subirse en una silla para verse en el espejo como lo hacen los adultos y caer. En estos casos para los padres no queda mas remedio que imponerse pero cuando existe poco peligro tal vez valga la pena dejar que el niño haga la experiencia y que aprenda por sí mismo donde se sitúan sus límites. (Galinsky 1992). Newman (1985) señala que el amor lleva a la madre a permanecer cerca de sus hijos, alimentándolos, consolándolos en cuanto empiezan a

llorar y casi nunca son reprendidos y no se les impone presiones respecto al control de esfínteres. Esto sucede durante los tres y cuatro años de edad del niño, justificándose los padres que esto lo hacen para demostrar al niño que lo quieren. Pero en cuanto llega el hermanito, se ven obligados a apartar al niño mayor para que la madre preste toda su atención al recién nacido.

El hogar sigue siendo el lugar en el que el niño se desarrolla emocionalmente, el que le proporciona la base de seguridad necesaria para lanzarse a explorar al mundo exterior y al que regresa en busca de amor, consuelo y tregua de las nuevas presiones y exigencias a las que se ve sometido. Si el hogar y la escuela compiten por la lealtad y el afecto del niño, no puede haber realmente una solución feliz. Evitar este conflicto significa reconocer que la escuela y la casa, aunque ninguna de ellas es perfecta, tienen mucho que ofrecer al niño. Para el niño de cinco años de edad, el maestro se convierte en el adulto que más importancia tiene en su vida, además de los miembros de su familia e inclusive a veces se las ingenia para dar la impresión de que aquél es aún más importante que éstos. El maestro le ofrece el modelo de un nuevo tipo de adulto que él deberá esforzarse por complacer e imitar.

Al analizar la relación entre la escuela y el hogar nos referido en todo momento a los padres y no solo a la madre. En esta etapa de la educación del niño, la escuela y las familias actúan a veces como si el padre no existiera. A menudo éste mismo sugiere que todo lo que se relaciona con la escuela es un asunto de la madre, en el que él no debe interferir o, en todo caso, no desea hacerlo. Sin embargo, cuando interviene su participación puede ser asombrosamente útil. Resulta imposible creer o comprobar que en la actualidad los padres suelen interesarse más por la vida escolar de sus hijos cuando éstos asisten en el jardín de niños (Osborne 1989).

Este período de la infancia está combinado por la afectividad, por lo tanto, la influencia del medio es extraordinaria por que el niño es todavía excepcionalmente sensible y reactivo. No basta querer al niño es preciso que él perciba la compenetración íntima de sus padres. Ya que los trastornos graves dentro del desarrollo son casi siempre el amargo panorama del desacuerdo familiar Isambert (1991).

3.5 DURANTE LA TERCERA INFANCIA

Esa fase de la vida infantil cuyo principio coinciden con el de la tercera infancia puede llamarse también la edad escolar y ésta se inicia de los seis a los doce años de edad es el momento de separarse de su madre por unas horas, pero adquiere un sentido especial, un significado profundo que no pasa inadvertido para el pequeño y que repercute en sus confusos pensamientos: el de un porvenir cada vez más privado de la ternura materna y de la protección de sus padres se da cuenta que es preciso enfrentarse con otra persona sin tener ya a su lado a su madre cariñosa, la vigilancia de los suyos, teniendo que abrirse paso por sí solo. La reacción emotiva será más fuerte cuanto más cariñosa sea la ternura de que se ve rodeado en su casa.

Los huérfanos, los niños poco atendidos, los que viven en hogares poco unidos experimentan mas disminuida la breve angustia de la separación; en cambio, los niños y niñas muy mimados sufren mucho más. Y el desconcierto comprensible de la novedad se acentúa hasta hacer verdadero pánico, si al llegar la hora tan temida a mamá se le llenan los ojos de lágrimas, estrecha a su pequeño entre sus brazos y le dirige unas palabras trémulas, el niño experimentará la tristeza y la ampliará en su interior.

Todas las etapas por las que atraviesa el niño en el curso de su formación para ascender a cada tramo superior de desarrollo tiene para él una importancia crucial. Las más notables después del nacimiento son el destete y el período de oposición que preceden, respectivamente, a la entrada de la primera y segunda infancia. Esta nueva etapa es necesaria para su formación pero lo mismo que en las anteriores, se hacen sensibles el desequilibrio y el malestar que le acompaña, los obstáculos que se interponen entre el individuo y la conquista de su emancipación a la que, a pesar de todo, sigue aspirando; es el momento en el que se da un paso decisivo hacia la autonomía y a la sociabilidad pues la tónica general de la evolución del niño hacia la adolescencia y la edad adulta es un desprendimiento paulatino de su familia hasta que él, a su vez, pueda formar la suya y también se de su integración en la sociedad a la cual pertenece. Hoy la sociedad escolar, mañana la sociedad corporativa. Al igual que las precedentes fases, ésta se resuelve gracias a la ductilidad propia de la infancia, por adaptación a las nuevas condiciones de vida. No está lejos el momento en que el niño no solamente dejara de agarrarse a las faldas de su madre sino que, ante los compañeros, les molestarán las excesivas efusiones de ésta, pues se sentirá como humillado a los ojos de todos al volver a su condición preescolar. La razón de que el niño o la niña de seis o siete años empiecen a negar una falta cuya culpabilidad conocen no reside en que la sociedad a mentir, ya que

era un hecho que ya lo practicaban espontáneamente desde mucho antes, sino que empiezan a comprender que el conocimiento directo de su acción está limitado a ellos mismos, ya que se dan cuenta que no habrá un pajarito por ejemplo que cuente a su mamá lo que él hace, por consiguiente, también se va despertando el sentido de responsabilidad; empiezan a darse cuenta de que son distintos de las demás personas y de la impresión que causan a otros e intentando conseguir una opinión favorable hacia él. Por consiguiente, le duele que se burle de él y por ende la crítica le induce a modificar su actitud un elogio de los padres y de los demás le hace encariñarse con la persona que se lo prodiga anhelando no decepcionarla (Isambert 1991).

Al rededor de los siete u ocho años de edad el niño o la niña se convierte en miembro cooperativo del grupo familiar, asimila lo que significa la limpieza y la importancia de obedecer a los adultos ya que desea aprobación y en particular la de sus padres; le disgusta estar solo y le interesa que sus padres se preocupen por sus actividades manifestando así su interés (Shinyashiki 1995). Sin embargo para otros niños les resulta más difícil aceptar el lugar que les corresponde en la familia y esperar a que llegue su turno, ya que tienen que competir con otros hermanos, para manifestar que ellos también necesitan atención.

A los nueve años es una edad intermedia entre la infancia y el comienzo de la adolescencia. El niño tiene un mejor control de sí mismo y busca y adquiere nuevas formas de independencia. Es lo suficientemente maduro como para aceptar los reproches, y ya no busca tantas excusas de tipo infantil como frecuentemente lo hacía.

Entre los diez y los once años la concepción de la individualidad, tanto en el propio niño como en los demás, está ahora más desarrollada que anteriormente. Los rasgos y capacidades personales demuestran la personalidad que el niño está adquiriendo con mayor firmeza. Al adolescente se le puede herir criticándole, ya que siente que ya es un adulto, aunque le falte experiencia y los conocimientos.

En este capítulo se hace referencia a la familia como la institución la cual tiene el enorme trabajo de fomentar la participación y el conocimiento de los primeros contactos con el infante.

Es un hecho que el hombre tiene ese don para generar los vínculos y uniones, basadas en el amor, en la identificación y en las relaciones generadas en la familia y en especial con la madre la cual de inicio será la que se lo trasmite. En la actualidad

el padre ha tratado de involucrarse emocionalmente con sus hijos aún sintiendo las limitaciones con respecto al cuidado físico, pensando que no está preparado para brindarle los cuidados como lo hace la madre pero pensando también que es el momento de transmitirle todo su amor que siente hacia él o ella. También existen otros lugares en donde de alguna manera se le transmite el amor y la pertenencia, como es el caso de las escuelas, no contando con los elementos como para poder afirmar que es en forma general. Para algunos padres, los cuales les fueron transmitidos esos temores de relacionarse con los demás transmitirán indudablemente los mismos temores a sus hijos considerando que de esa forma ellos se darán cuenta que lo hace por su bien y que lo hacen porque no quieren, que les hagan daño los demás.

Ya a partir de la tercer infancia el vínculo afectivo entre los padres se aprecian en diferentes formas, y las hay superficiales, profundas, frágiles, estrechas y esto se debe a la cálida de afecto que en cada una de las familias se generan.

Esta información da pauta para poder abordar el siguiente capítulo, cuyo tema es La adquisición del aprendizaje afectivo durante la pubertad y la adolescencia, en donde se abordan los cambios físicos y emocionales por los que atraviesa el

adolescente, y que de alguna manera los adolescentes que no fueron preparados por sus padres para poder llegar a esta etapa, será la más difícil ya que de alguna manera también sus padres no se prepararon para ayudarlos a salir de sus dudas y a pasar juntos esta parte de su vida. Para los padres que de alguna manera se preocuparon por lo que les esperaba, se verán más integrados con sus hijos ya que al igual que ellos saben que está sucediendo y porque actúan así. Esto no quiere decir que si se tienen conocimientos sobre la adolescencia sea una de las etapas más felices, sino que de alguna manera los padres comprenderán que ellos pasaron por los mismos momentos que sus hijos y que necesitarán entenderlos y juntos salir adelante para que puedan elegir lo que mejor les convenga, pero cuidando que sus hijos tomen sus decisiones con respecto a su futuro. Y que ellos sólo estarán para orientarlos quererlos y ayudarlos cuando ellos se den cuenta que los necesitan, obviamente sin excederse para que de alguna manera también sienta que es su responsabilidad elegir su porvenir y que también serán los más perjudicados si no eligen lo que mejor les convenga.

CAPITULO 4

Si me tocas suave y dulcemente

Si me miras y me sonríes.

*Si me escuchas algunas veces antes de hablar tú
yo creceré, creceré de verdad.*

Bradley

CAPITULO 4

LA ADQUISICIÓN DEL APRENDIZAJE AFECTIVO DURANTE LA PUBERTAD Y LA ADOLESCENCIA

Dentro de la infancia en que el niño se hace adolescente ya se dio cuenta que muchas cosas que solía temer no son ni peligrosas ni dañinas. Sin embargo esto no quiere decir que el miedo desaparezca, sino que todo lo contrario los temores que de niño tenía son remplazados por otros más maduros, como por ejemplo los cambios que se generan en su cuerpo sin poder detenerlos, el ya no ser escuchados y entendidos por sus padres como antes lo realizaban, los cambios de valores ya son diferentes a los de sus padres y continuamente los de ellos son criticados, por consiguiente sus padres ya no piensan igual que ellos y esto los hace ser diferentes llevándolos a buscar nuevas amistades, y de preferencia que también atraviesen por la situación por la que están atravesando.

Durante la infancia la afectividad es despertada por personas que se encuentran dentro de la familia u objetos inclusive animales domésticos; en la

adolescencia los estímulos que despiertan el afecto generalmente son compañeros o personas adultos que se encuentran ajenas al hogar y que han ganado su amistad por los favores que sin ningún interés les han realizado o los que los escuchan con atención además de ser tolerantes y leales.

A diferencia de los niños, pocos adolescentes muestran su pesar llorando en presencia de otros han aprendido que el llanto es considerado como una manifestación de inmadurez o incluso un signo de cobardía o debilidad y esta inhibición ha generado la apatía, la cual se exterioriza de varias maneras, siendo la primera de ellas el dejar de interesarse por las personas o cosas que le rodean, se encierra en si mismo y evita los contactos sociales, invadiéndolos el desánimo y la falta de interés por la escuela. Muchos adolescentes muestran sentimientos de culpa porque se sienten responsables de lo que esta sucediendo ya que algunos padres les manejan que ellos obedecían a sus padres inmediatamente después de recibir la orden y que nunca les contradecían sabiendo que era por su bien y sin en cambio ellos siempre están en desacuerdo con sus padres. Por consiguiente algunos padres se han visto en la necesidad de adquirir nuevos patrones de conducta o reafirmar el de sus padres, que a ellos los hizo hombres responsables y educados otros ni lo mencionan ya que desde el momento en que fueron padres, lo pusieron en la

práctica. De esta manera en el presente capítulo abordo como se genera la adquisición del aprendizaje afectivo durante la pubertad y la adolescencia.

Según Roger citado en Alonso (1996), nos dice que es esencial satisfacer las necesidades afectivas para lograr un desarrollo armónico e integral; por consiguiente el ser humano necesita afecto, reconocimiento y valorización. Desde la lactancia hasta la senectud; y el amor tiene una importancia primordial, para que se lleve a cabo este proceso. Al inicio de la pubertad, se relaciona con los demás integrantes de la familia, sin embargo repentinamente su rostro adquiere una expresión de ausentismo, aislándose de los demás para meditar, y estar con sus pensamientos. Esta conducta no significa que él trate de retraerse de la realidad, sino, por el contrario, que lo que sucede es que todos sus pensamientos están confusos (Gesell 1988). Esta sensación lógica intrínseca esta amenazada por la multitud de rápidos cambios internos que ocurren en la pubertad. A diferencia del niño pequeño, cuyo crecimiento es gradual y ordenado, el adolescente encontrará, a corto plazo, que se siente como un extraño con su propio cuerpo con el cual ha estado familiarizado desde la niñez; pero el proceso de integrar exitosamente los cambios físicos dramáticos, en el nuevo sentido de una identidad personal estable y confiada en si misma, puede ser prolongado y difícil. Esto lo lleva a buscar compañeros con los

que se identifique, en gestos, lenguaje, creencias, actitudes y en vestido los cuales le van a dar un sentido de identidad al grupo coetáneo, aunque sus padres hayan sido los primeros socializadores; los valores que anteriormente no les parecían descabelladas, ahora les parecen mas conflictivos que a la mayoría de los muchachos de menor edad, ya que se ven comprometidos a aceptar una serie de valores completamente apuestos a los propuestos por sus padres y maestros, generándose un desacuerdo continuo con sus padres, sus hermanos menores y los adultos que no los comprendan (Conger 1980).

Este período tiene una alta significación emocional para los padres e hijos adolescentes, el cual en ocasiones hace que se alejen de la relación afectiva entre ellos y sus padres; los hijos a su vez sin mencionarlo, desearan tener la seguridad de que sus padres están allí cuando ellos los necesiten, y los padres querrán estar al pendiente en cualquier momento, pero es un echo de que tiene que comenzar a poner en marcha por si mismo lo que a aprendido o escuchado de las personas que se han encontrado en su entorno para que de esa forma se genere su desarrollo físico y su crecimiento emocional.

Muchos padres, durante esta fase de crítica de individualización y separación de sus hijos, se comportan totalmente diferentes a como eran anteriormente: mostrándose fríos y distantes, otros mezclan el amor con el odio, así también los hay quienes mezclan la compasión con el amor, y ya sea inconsciente o conscientemente se genera el sistema autoritario en alguno de los padres, para que sea equitativo, o en ambos (Yablonsky 1993).

Las personas tienden a gustar de quienes gustan de ellas y de quienes son amistosos con ellas. No es probable que una emoción agradable se asocie con personas indiferentes, inamistosas u hostiles. Dado que la delicada afición a otro individuo nace de experiencias gratas, se desarrolla entre ambas partes una afición recíproca; teniendo como consecuencia que nos conduzca a una asociación placentera haciendo que el afecto crezca con el tiempo.

Los estímulos que suscitan el afecto en la adolescencia difieren de los que actúan en la infancia por los siguientes puntos:

Primero, en la infancia el afecto es despertado por personas, objetos como los juguetes y animales domésticos. En la adolescencia es suscitado primordialmente por personas, raras veces por objetos inanimados y solo en ocasiones por animales.

Segundo, los estímulos que generan el afecto en la adolescencia tienen un efecto más intenso, o sea que es característico que el gusto que siente el adolescente por otros sea mucho más fuerte que el del niño.

Terceros estímulos que despiertan el afecto en los niños se encuentran casi siempre dentro de la familia; la madre, en particular, es una fuente de estímulos afectivos. En la adolescencia, los compañeros o personas adultas ajenas al hogar resultan los estímulos más comunes para las respuestas afectivas. Y si tiene pocos amigos, es probable que concentre su afecto en algún héroe real o imaginario. Es característico que el adolescente demuestre su afecto mediante el deseo de estar con la persona que lo origina, por medio de pequeños favores hechos con la esperanza de complacerla y observando y escuchando con atención todo lo que hace y dice, es tolerante y leal a un amigo íntimo demostrando así su afecto.

A diferencia del niño, el adolescente se abstiene del contacto físico en público con la persona por quien siente afecto. Y ésta restricción se debe al temor de que su actitud ocasione la desaprobación social o el ridículo; incluso un beso convencional a manera de saludo causa gran embarazo al adolescente si sabe que otros observan la escena. También está el miedo al rechazo, se pone a cubierto y evita toda conducta que pueda interferir en la relación amistosa que ya ha establecido.

La palabra adolescencia proviene del verbo latino **adolescere**, que significa crecer o crecer hacia la madurez, es un periodo de transición en el cual el individuo pasa física y psicológicamente desde la condición de niño a la de adulto. Es una despedida de las dependencias infantiles y un precoz esfuerzo por alcanzar el estado adulto, (Sorenson 1962, citado en Hurlock 1962). Muss (1988) manifiesta que Psicológicamente, es una situación marginal en la cual han de realizarse nuevas adaptaciones; aquellas que en una sociedad dada distinguen la conducta infantil del comportamiento adulto. Como promedio, la adolescencia se extiende desde 13 a los 18 años en las mujeres y desde los 14 a los 18 años en los varones.

Dado que hay diferencias entre los patrones de conducta de adolescentes menores y mayores, la adolescencia puede ser dividida en dos periodos, inicial y final, siendo los 17 años la línea divisoria entre ambos.

SUBDIVISIONES DE LA ADOLESCENCIA

IZT. 1000284

Adolescencia inicial

Niñas: al rededor de los 13 hasta los 15 años, según el momento en que se alcanza la madurez sexual. Varones: alrededor de los 14 hasta los 17 años, también según la edad en que el muchacho alcanza la madurez sexual.

Adolescencia final

Desde los 17 hasta los 18 años. En ocasiones se emplea el termino juventud para designar el periodo final de la adolescencia, ya sea un joven o una joven.

La línea divisoria entre adolescencia inicial y final no está determinada por alteraciones fisiológicas sino por diferencias en los patrones de conducta. También se puede observar que el niño que ha tardado en madurar tendrá una adolescencia

inicial de menor duración que el promedio, en tanto que quien ha acelerado el proceso la tendrá de mayor duración que el promedio. Como las niñas maduran antes que los niños, la niña promedio tiene 4 años de adolescencia inicial, desde los 13 hasta los 17 años, mientras que el varón promedio sólo tiene 3 años de 14 a 17 años.

Isambert (1991) divide la adolescencia en tres períodos principales: el período prepuberal, que abarca de los doce a los catorce años; la pubertad en evolución, de los catorce hasta los dieciséis; y la pubertad adquirida o nubilidad, que se alcanza de los dieciséis a los dieciocho años. La nubilidad abarca la madurez, y llega hasta los veinticinco o veintiséis años. No siempre se producen tales cambios tan exactos en estas edades, ya que es necesario tomar en cuenta su evolución fisiológica, única que señala el período en que se encuentra.

4.1 DESARROLLO FÍSICO ACEPTACIÓN DE SU CUERPO

A pesar de las variaciones en la forma como se trata a la juventud, en las diferentes sociedades, la adolescencia presenta un aspecto universal; los cambios

físicos y fisiológicos de la pubertad, que señalan su inicio, así como la necesidad que los jóvenes tienen de encontrar alguna manera de adaptarse a dichos cambios y de dominarlos. No existe ningún otro acontecimiento en el desarrollo que sea más dramático ni más desafiante. En efecto, en los pocos y muy breves años de la adolescencia temprana una persona debe de encararse a una virtual revolución biológica que ocurre en sí misma: el rápido aumento de peso y estatura, las dimensiones corporales variables, los cambios hormonales que producen un fuerte apetito sexual, el desarrollo de las características sexuales primarias y secundarias, así como el mayor desarrollo de la capacidad mental. Los padres, maestros y compañeros -y la sociedad en general- pueden ayudar a frenar la adaptación personal a estos cambios y pueden influir en los jóvenes, ya sea que se conviertan en una fuente de orgullo o bien de ansiedad y desesperación.

Un individuo necesita desarrollar un sentido de la identidad personal, entre otras cosas, así como una sensación de coherencia y estabilidad de sí mismo no solamente en determinado momento, sino también a través del tiempo. Necesita sentir que la persona que es hoy es semejante a la de ayer o, en el mejor de los casos, un desarrollo del ser humano. Y esta sensación de coherencia intrínseca está amenazada por la multitud de rápidos cambios internos que ocurren en la pubertad,

Conger (1980). Maderas (1990) menciona que la pubertad se desarrolla lenta y gradualmente a lo largo de un período de muchos meses o años. Estos cambios comienzan en algunas mujeres, cuando se tiene solamente ocho años o no iniciarse hasta que ha cumplido los dieciséis o más. La forma o contorno general de nuestro cuerpo cambia: las caderas y los muslos se tornan más carnosos y adquirimos una forma más redondeada, curvilínea; empiezan a crecernos a las mujeres los pechos y a aumentar de tamaño. Empiezan a salirnos mechones de suave pelo en las axilas y en la región situada entre las piernas. La piel comienza a segregar nuevas grasas que cambian nuestro olor. En la pubertad masculina, los chicos se hacen más altos, sus hombros más anchos, sus cuerpos se hacen mas musculosos; se desarrollan sus órganos genitales y les empiezan a salir vello en las axilas, cara, pecho brazos y piernas.

Aunque hay un sinfin de información con respecto a los cambios hormonales que se generan en este proceso, se hace una síntesis al respecto, con el fin de recordar que tan importante es el cambio que se genera en cada uno de nuestros organismos, cuando sin o queriéndolo se presentó y mientras que para algunos fueron cambios esperados con agrado, para otros fue un desagrado el tener que sufrirlo.

La confusa secuencia de acontecimientos que producen tanto el crecimiento físico como la madurez sexual esta controlada por las hormonas secretadas por las glándulas endocrinas, las cuales a su vez comienzan a funcionar debido a las señales emitidas por el hipotálamo, un importante centro de coordinación ubicado en el cerebro. Y esto solo puede ocurrir cuando el hipotálamo ya ha madurado lo suficiente. La señal estimula a la glándula pituitaria, ubicada justo abajo de la base del cerebro, para liberar hormonas que tienen diversos efectos estimulantes sobre otras glándulas endocrinas del cuerpo. De ella provienen finalmente las hormonas que deberán alterar el crecimiento físico y el desarrollo sexual. Entre las hormonas se encuentran la tiroxina de la glándula tiroides, el cortisol de la glándula suprarrenal y las hormonas sexuales, que incluyen a los andrógenos hormonas masculinizantes, como la testosterona, estrógeno hormonas femeninas y progestinas o gestágenos hormonas del embarazo. A través de complejos mecanismos de retroalimentación, estas y otras hormonas estimulan y aceleran el desarrollo físico y fisiológico que se lleva a cabo durante la pubertad y la adolescencia. *

El término crecimiento repentino del adolescente se refiere al rápido incremento de peso y estatura que acompaña a la pubertad. La edad en que principia como ya lo he mencionado anteriormente, y generalmente la pubertad misma varia

extensamente, ya que no se puede precisar exactamente cuando inicia. En los niños puede empezar desde los diez y medio o hasta los dieciséis años de edad: algunos pueden haber concluido casi por completo su desarrollo físico incluso antes de que comience en otros, sin que ello implique anormalidad en unos u otros. Pero para el niño, promedio de crecimiento se acelera cerca de los doce y medio años y alcanza su velocidad máxima a los catorce, recobrando entonces su velocidad original. El crecimiento repentino suele comenzar dos años antes, en promedio, en las muchachas, como mencionaba anteriormente (Maderas 1990). Su ropa le empieza a quedar chica así como siente la sensación de torpeza la cual se presenta en algunos adolescentes, particularmente en quienes crecen con mayor rapidez, y provocar cierta ansiedad en algunos jóvenes. Y durante breves periodos de tiempo, algunos jóvenes pueden sentir que sus manos y sus pies son demasiado grandes, o que todo en ellos es mas pierna que demás cuerpo. en esta época los comentarios de los adultos pueden resultar poco benéficos, ya que el adolescente está atravesando por una etapa en donde ni él mismo comprende que esta pasando por su cuerpo, que si algunos adolescentes están preparados para estos cambios para otros les provocan una enorme confusión ya que no saben a quien recurrir para que les expliquen que esta sucediendo y que tienen que hacer para no sentirse internamente tan diferentes. Además los padres hacen mención que deben de cuidarse más y no pensar en

casarse tan prontamente generándose inquietud en los adolescentes ya que ellos saben que sus padres cuando quieren los tratarán como adultos y se presentaran ocasiones que los traten como niños.

Al igual que en los muchachos, en las adolescentes se albergan una serie de inquietudes durante este periodo, ya que para algunas muchachas los senos que han crecido mas que en otras, tratan de disimularlos usando ropa grande u holgada o adoptando una postura encorvada; y las que tienen senos mas pequeños, se preguntarán porque son diferentes a las otras (Conger 1980).

4.2 DESARROLLO SOCIAL (BÚSQUEDA DE AMIGOS PERTENENCIA)

El proceso de cambio Niño-Adolescente, sigue un curso normal en la mayoría de los jóvenes, pero existen casos en que esta crisis llamada por algunos, Identidad-aceptación de los roles, establecidos por los diversos componentes de la sociedad, se da con mayor agudeza y resulta más difícil de superar, es aquí donde la preparación de los padres y los maestro jugará un papel fundamenta.

La adolescencia debe ser considerada por el educador, más que una etapa de desestabilidad, como proceso de desarrollo. Debe por lo tanto comprenderse, para ubicar sus desviaciones, en el contexto de la realidad humana que nos rodea.

El adolescente además de enfrentarse al mundo de los adultos para el cual no está debidamente preparado, debe desprenderse en ocasiones de su mundo infantil dentro del cual vivía placenteramente, en relación de dependencia, con necesidades básicas satisfechas y roles claramente establecidos.

Debe ayudársele a comprender el porque de la necesidad de manejar adecuadamente sus relaciones interpersonales e interpretar adecuadamente su interacción con el mundo exterior, su círculo grupal, su relación social, escolar.

El adolescente aislado no existe, como no existe ser alguno desconectado del mundo, el descontento es siempre expresión del conflicto del individuo con la realidad, (Horrocks 1986).

Otra de las situaciones que afecta al adolescente, tiene un origen social. Ya sea que provenga de una pérdida debido a la muerte, al divorcio o a la ausencia de

una persona, por quien ha sentido o siente un fuerte apego emocional. A diferencia de los niños, son pocos los adolescentes, que muestran su tristeza llorando en presencia de otros, ya que han aprendido de los adultos que el llanto es considerado como una manifestación de inmadurez o incluso un signo de cobardía o de debilidad. La inhibición de esta expresión franca del pesar, genera muchas veces en los adolescentes un estado general de apatía los cuales se exteriorizan de muchas maneras: dejan de interesarse en las personas y cosas que les rodea, se encierran en si mismos y evitan los contactos sociales, lo que genera la falta de comunicación con los adultos y en especial con los padres los cuales piensan que no los entienden. Los invade el desanimo, algunos pierden el apetito, y no consiguen un sueño profundo, generándose un obstáculos para el adulto cuando quiere llegar a entablar una conversación para ver en que le puede ayudar, todos estos factores se oponen a la realización de las cosas que emprenden, (Hurlock 1994). En este período buscan dejar atrás la infancia: a ellos mismos como niños y a sus padres como modelos. Pero para ello necesitan a otros de afuera que sustituyan a sus padres y les permitan colocarse en una nueva posición. De esta forma los modelos van constituyendo desde el inicio de la vida una identificación constante con otras personas para sentirse parte de ellas. También sus gustos empiezan a tener una dirección específica, ya que buscará reconocerse en la predilección por una determinada

vestimenta, la cual formará parte de lo que quiere que vean los demás de él mismo, por consiguiente se vestirá como se imagina que quieren verlo sus amigos; aun en contra de las opiniones de los adultos, y todo esto por pertenecer al nuevo grupo. La música, la cual adquiere un espacio en esta época, será un factor más de diferenciación. Una señal mas que marcará el espacio aislamiento y soledad entre los padres y los hijos grupos, y que en muchos hogares, se observan constantes diferencias de los gustos por la música, Estos modelos nos dice Devries (1995) comienzan a sustituir, a los padres en cuanto sus dudas se aclaran con inmediatas respuestas. Esto genera que los amigos elegidos por el hijo no sean del agrado de los padres, generándose una fuente de preocupación. Esto para los padres es una más de tantas preocupaciones, ya que al no saber si realmente su hijo o hija no supieron elegir, pensarán que corren un grave peligro ya que esas amistades pueden llevarlos a cometer algo indebido y por consiguiente antes de conocerlos los rechazan.

4.3 DESARROLLO DE LA FAMILIA

La unión del hombre y la mujer es la más valiosa forma de unión humana; esta unión se genera entorno a dos razones esenciales. Una de ellas constituye más bien el fin inmediato que normalmente se persigue: la felicidad de los consortes. La otra aparece más bien como el resultado: la continuación de los consortes por sus hijos. A simple vista, estas dos razones parecen independientes. El hombre vea sobre todo en el matrimonio el instrumento de la felicidad o de la fecundidad según por la que sienta mayor preocupación, ya sea su descendencia o por su felicidad inmediata con su pareja. Generalmente en muchas parejas es incompleta la unión que no se encamine al deseo de una obra común por la que los esposos estén asociados en la creación una de las propiedades del amor es la fecundidad; le falta el término esencial; un matrimonio estéril es un matrimonio frustrado, así como una vida estéril es una vida frustrada. El hombre debe hacer algo de su vida; de la misma manera, debe hacer algo de su matrimonio y la obra del matrimonio son los hijos.

Por el hijo los esposos se superan. Porque también el hijo es un ser humano; tiene la misma dignidad de ser humano que sus padres, el mismo derecho a desenvolverse según las exigencias de su personalidad. Con el hijo la unión

conyugal se convierte en una familia, una entidad colectiva que sobrepasa a los esposos convertidos en padres; son los autores responsables de su existencia, y tienen la obligación de asegurarle ciertas condiciones de desarrollo y bienestar, ya que tienen una enorme responsabilidad.

El hijo debe a sus padres obediencia, afecto y respeto. El hijo ha de obedecer en la medida en que sea necesario para su educación. La obediencia no es un fin, sino un simple medio, legítimo en la medida en que es necesario. Y el hijo solo debe obediencia durante el tiempo que no pueda valerse por si mismo. ya que va cambiando a medida que el joven va creciendo, y llegará a cero en el momento que él forme su nueva familia, (Leclercq 1979).

Allaer, y Carnois (1978) señalan que la mayoría de los jóvenes no esperan tanto, ya que cuando se aborda el tema de adolescente -familia basta para evocar una oposición, esa transición crítica más o menos turbulenta, en cuyo transcurso el niño de ayer se sacude del yugo de la tutela familiar y lucha por la liberación y realización de su propia personalidad.

Esta evocación no es falsa, ya que deja al descubierto la existencia de una tensión, de un esfuerzo encaminado al desprendimiento de vínculos anteriores, y que dependiendo de la intensidad, para algunos adolescentes hará que fracasen cuando se trata de dar ese paso y que para algunos padres pierdan, su propio equilibrio. Y es que si la estructura familiar es débil se da lugar a que se produzcan estos conflictos.

En virtud del impulso dinámico que entraña su evolución biológica, esta animado de deseos, de movimientos y de impulsos característicos que tienden a la elaboración de una personalidad original, más individualizada, orientada a la búsqueda de una toma de posición en la sociedad. Esta se convierte para él, en un creciente polo de atracción, mientras que la familia pierde cada vez más aquella preponderancia que, por haber dominado su infancia, ha dejado en él su impronta.

4.4 RELACIÓN PADRE-HIJO

Es obvio que la relación entre padre e hijo pequeño, y sus necesidades y demandas mutuas, son muy diferentes de aquellas que se dan entre un padre y su

hijo adolescente o entre un padre y su hijo adulto. A pesar del hecho de que este temprano periodo de crianza se identifica como del dominio exclusivo de la madre, hay quien amplia evidencia de que los hijos observan de cerca al padre y reaccionan como los padres y muchos de los padres se identifican cuando ellos eran pequeños con sus hijos. A medida que los padres dejen de lado las actitudes tontas de macho y de hombres responsables ante sus hijos, en ese momento sus hijos los observarán como personas que pueden revelar y transmitir sus profundas emociones. Los padres pueden y están emocionalmente cercanos a sus hijos, así como también lo están las madres en esta temprana fase.

El cariño y los abrazos de mamá ya no le brindan la paz que antes calmaba sus ansiedades. Las actividades programadas con su padre que le parecían tan divertidos ya no le interesan como antes, y esto lo sustituye por el querer estar con sus pensamientos, ya que se encuentra inmerso en su propio mundo, como ajeno al que lo rodea, a las preocupaciones familiares y en ocasiones como vacío sin presentarse motivo para ello. También es frecuente escuchar que se ha vuelto despreocupado por las actividades de las personas que se encuentran en su entorno y que si por ejemplo si atiende una llamada telefónica se le olvida avisar o anotar el llamado, como si nada que no lo involucre personalmente fuera importante. Los

padres manifiestan que sus hijos se encuentran metidos hacia adentro como mirando algo que sólo ellos pueden ver, y por consiguiente el diálogo entre el adolescente y sus padres se vuelve sumamente limitado ya que en muchos casos el adolescente rehuye a una conversación. (Cerviz 1995).

4.5 FORMACIÓN DE VALORES

Debido a que un adolescente esta continuamente sujeto a nuevas experiencias, a que sus conocimientos se encuentran en crecimiento y expansión, y que esta a punto de abandonar la infancia y de entrar a la edad adulta con sus nuevos puntos de referencia, es inevitable que ocurran cambios significativos en las actitudes. Se observa que aunque la formación de valores es un proceso que abarca desde el nacimiento hasta la muerte, el aspecto intelectual y emocional de los valores y la formación de los mismos, llegan a su punto de actividad máxima durante esta etapa. Tampoco se podría asegurarse que hay valores específicos de la adolescencia característico, pero tampoco hay duda de que las actitudes e ideales de cualquier adolescente constituye una expresión de su personalidad, por consiguiente

emergen de su pasado y son el resultado de una larga serie de sucesos, internos y externos, que el joven ha experimentado, (Konopka 1973, citado en Horrocks 1986).

Una actitud es una expresión de palabra o de hecho, de la reacción o el sentimiento que tiene un individuo sobre una persona, un objeto, una idea o una situación. Y si un adolescente expresa una actitud de disgusto o rechazo hacia una persona que defiende un determinado curso de acción, como robar o hacer el amor clandestinamente, se le puede considerar como poseedor de un sistema de valores que lo motivan. Por consiguiente un valor es un proceso definido que le permite a un individuo o a un grupo social elegir los medios convenientes para llegar a un fin meta.. Pero si un adolescente como persona suele ser un poco idealista. Es probable que adopte un estándar elevado de valores y que piense mucho en ellos. Por desgracia el joven es inmaduro e inexperto y puede que sus valores sean demasiado irreales. Como persona suele criticar mucho a los otros individuos, y en particular si se desvían de lo que él acepta como correcto o apropiado. En consecuencia, no es extraño encontrar a un adolescente que sea en extremo intolerante y crítico para con las personas que no se amoldan a su punto de vista. Y debido a su falta de experiencia el adolescente que creen en un estándar particularmente elevado de conductas morales, tal vez observe e una falta cometida en alguna otra persona y se

convenza de que todos los seres humanos son así. Y si el joven conoce muy bien a la persona que comente la falta o incluso si la idealiza, su desilusión puede ser grave, ocasionándose problemas de conducta.

4.6 IDENTIFICACIÓN CON LOS PADRES

Todos los hombres son hijos, pero no todos se convierten en padres. Algunos hombres se asustan ante las responsabilidades de convertirse en padres y asumen el rol de manera muy irresponsable, con poca o ninguna preocupación acerca de su significado y del impacto sobre la personalidad de su hijo. Y los padres que se relacionan con las necesidades físicas y emocionales de sus hijos, tienden automáticamente a mezclarse con los egos de sus hijos y a sentir con ellos en un nivel emocional profundo. Durante esta fase crítica del desarrollo, el hijo necesita retroalimentarse de su padre, y busca aprobación y desaprobación de su parte; y lo que su padre le refleja es el fundamento de su autoimagen como hombre. (Yablonsky 1993).

4.7 SISTEMAS DE AUTORIDAD

La mayoría de los padres, inclusive los amorosos y los fríos, distantes, atraviesan periodos de una relación amor-odio con sus hijos, aún cuando su estilo básico de relación con sus hijos permanezca constante. Un padre básicamente compasivo puede ser competitivo en alguna fase de la relación con su hijo. Sin embargo, casi todos los padres desarrollan alguna modalidad básica de estilo paterno. Los siguientes estilos surgen solos, o en combinación. (Yablonsky 1993).

1.- Padres Compasivos-amorosos

Un padre de este tipo, en general es un hombre emocionalmente sano. Es capaz, cuando es apropiado, de colocar las necesidades de su hijo en el rol central de su vida. Las necesidades de su hijo, en general, tienen preferencia sobre las suyas y esto revela la intensidad de su compasión y amor por él, tiene la capacidad de convertirse en uno con las emociones de su hijo, durante los primeros años de su vida, y siente el gozo y dolor de su hijo. Este tipo de padres, generalmente ha deseado un hijo en su plan de vida. Se ha observado que este tipo de padres en su

intento por detener todas las influencias negativas, envuelven a sus hijos en una manta de dependencia. Y este problema surge cuando los padres se vuelven demasiado amorosos, excesivamente compasivos.

2.- Padres tipo “camaradas”

Muchos padres demasiado amorosos, se convierten en camarada en lugar de padres para sus hijos. Estos hombres no asumen el estatus adecuado de padres porque no se perciben a si mismos como superiores a nadie, o capaces de controlar a alguien. Permanecen niños o tipo hijo, no importa cuál sea su edad. Intentan ser camaradas o compañeros con sus hijos en lugar de ser padres. Emocionalmente, son niños eternos que no han alcanzado la suficiente madurez como para convertirse en padres. Estos padres pueden amar a su hijo como a un hermano, pero a causa de su conducta de compañero no generan mucho respeto en su hijo, ni ofrece un modelo de rol dominante para que su hijo lo imite. Estos padres no sienten motivación hacia grandes logros. Tienden a compartir sus problemas con sus hijos. De ese modo, tienden a colocar cargas innecesarias sobre estos a muy temprana edad. Rara vez los

disciplinan porque no tienen una posición clara sobre las conductas correctas o normas.

3.- Padres machos

Los padres machos tienen una idea exagerada de lo que significa la masculinidad. Este tipo de padre básicamente se relaciona con su hijo como con una extensión de su propio yo y, de hecho, tiene poco interés en el desarrollo psicológico, social y físico de su hijo. El padre macho extremo es un hombre cuya masculinidad e identidad personal se encuentra atada al desempeño de su hijo, en la medida en que esto se relaciona con sus propias necesidades egocéntricas.

Aunque los padres de este tipo no necesariamente son golpeadores, los padres más brutales tienden a caer dentro de esta categoría. Sus agresiones suceden con más frecuencia a un nivel verbal, sutilmente emocional, mas que a un nivel físico. Son superdirectores de las vidas de sus hijos y es raro que éstos desarrollen cualquier autonomía personal, porque las posturas de juicio de sus padres superhombres, son omnipresentes. En esencia, el padre macho rara vez permite a su hijo convertirse en un individuo con derechos propios; va por la vida como una

extensión de su padre macho, bajo su sombra y para su engrandecimiento. Se disminuye la imagen del hijo, por la autoglorificación del padre.

4.- El padre psicópata

El factor dominante en la personalidad del padre psicopático es la carencia básica de compasión. Es lamentable el que un padre psicopático tenga un hijo porque, como padre, es incapaz de orientar a ese hijo a sentirse humano. Se encuentra en el extremo opuesto del padre amoroso-compasivo.

Por definición, la personalidad psicopática exhibe un patrón persistente de conducta que se caracteriza por un total desinterés en los derechos y sentimientos de los demás. Este tipo de padres, tiene una gran lista de rasgos de personalidad: 1) conciencia social limitada; 2) egocentrismo que domina la mayoría de las interacciones y una manipulación instrumental de los otros para beneficio propio en lugar de relación afectiva; 3) incapacidad para aplazar el placer inmediato en favor de metas futuras, y 4) el habito patológico de mentir para lograr el beneficio propio.

Un defecto básico de la personalidad del psicópata es su limitada conciencia social hacia casi todas las personas con las que se relaciona, por supuesto, esto incluye a su hijo.

5.- El padre egocéntrico

Este autor caracteriza al padre egocéntrico como un hombre que actúa de manera psicópata debido a sus circunstancias vitales en una sociedad competitiva.

En tiempos pasados un hijo podía ser una unidad funcional o un activo económico para sus padres. Mantendría el nombre o negocio familiar y proveería los medios para ayudar económicamente a sus padres, cuando éstos fueran viejos. En la sociedad contemporánea, algunos padres dejan al abandono a sus hijos para que ellos sean los que busque su educación y su sustento. Otros sin en cambio, los que económicamente se encuentran en posibilidades para darles a sus hijos lo indispensable, invierten su tiempo y su economía aun pensando que no recibirán nada a cambio.

Los diferentes estilos de crianza

Este capítulo nos muestra como el hijo el cual siendo un niño ^{depende} ~~que dependía~~ no solo de los cuidados de sus padres sino que también de los conocimientos adquiridos de los adultos, en cuanto llega la adolescencia automáticamente se observa la enorme o corta brecha emocional que se caracteriza en la etapa de la adolescencia en donde por una parte son los padres que se muestran distantes de sus hijos, pensando que aún siguen siendo niños y como tales los siguen manejando y quieren obligarlos como ellos posiblemente fueron obligados a dirigir todavía su vida. Para los adolescentes el cual esta pasando por una de las etapas consideradas como la más difícil por ambas partes, además de complicársela los adultos ellos mismos no buscan conciliar esa relación pensando que son los únicos que están pasando por esa etapa y que es difícil que los adultos los comprendan, por consiguiente ^{de conocimientos e interacción,} esa relación ⁺ ~~la~~ ⁺ ~~en ocasiones se dio~~ estrecha ahora es distante, en donde por conveniencia ambas partes cuando los consideran necesario manejan que todavía son niños les cuesta trabajo aceptar que la falta ^{debe estar basada en} de comunicación, el entendimiento mutuo y el respeto por ambas partes, nos ha llevado a generalizar que el adolescente como el adulto nunca podrán entenderse mientras no pasen esta etapa tan complicada. Generándose que en algunos adultos todavía prevalezca el comportamiento el cual tanto se niegan a comprender, el porque se alejan sus hijos

de ellos debilitándose o inclusive en que se llega a perder la comunicación y la comprensión con sus hijos.

Es raro que los padres puedan recordar con exactitud, lo que creían, pensaban y sentían cuando eran adolescentes, he incluso si pueden recordarlo, se puede notar que han adquirido ahora nuevos puntos de vista como adultos. Al recordar la juventud los adultos tendemos a caer en el sentimentalismo y a ver las cosas de color de rosa diferentes, o reaccionamos exageradamente en la dirección opuesta y contemplamos el periodo como un tiempo difícil y a veces horrible.

Para los padres la adolescencia de sus hijos, es también para ellos, tiempo de balance, y apoyados en la experiencia, ven con mas claridad los errores, las oportunidades desaprovechadas, el sentido de muchas rebeldías y también el acierto de otras actitudes. Los hijos adoptan actitudes que a veces les recuerda a ellos mismos, y otras les parece demasiado impulsivas; sin embargo reconocen que muy poco su experiencia y conocimientos de la vida les servirán, Por consiguiente considero necesario que en el siguiente capítulo se retomen las técnica señaladas, las cuales nos mostrarán que tan importante es el que ^{ya que deben} los padres consideren ^{niño} la necesidad ^{car} de generar una comunicación en donde se le muestre al adolescente el respeto que se

le tiene y además se le informe la importancia de ser personas preparadas para un mejor mañana, y sin olvidar que la comunicación con los demás nos hará conocer que requieren los otros para que se sientan a gusto y participen para generar los cambios necesarios, los cuales nos lleven a generar con esto hombres y mujeres preparados para interactuar en nuestra sociedad.

CAPITULO 5

*Sé un hombre útil
más que un hombre hábil,
honesto aunque no te vean.
Sé alguien que viva como piensa
vivir no es sólo existir,
sino existir y crear,
saber sufrir y gozar,
y en vez de dormir, soñar
descansar, es un poquito morir.*

Roger Patrón

CAPITULO 5

COMUNICACIÓN ASERTIVA EN LAS RELACIONES FAMILIARES

En el capítulo anterior se mencionó sobre la necesidad de generar una comunicación, en la cual se le muestre al adolescente el cariño que se le tiene y la comprensión que se sabe que necesita, ya que debido a los diferentes cambios biológicos y psicológicos por los que atraviesa, es necesario que los padres sustituyan ese papel de adultos imprescindibles por padres que permitan el acercamiento, para que de esta forma dentro del periodo de la tercer infancia no se presenten situaciones difíciles en esta relación.

El hombre, en su condición de ser social, tiene la necesidad de comunicarse; por consiguiente la comunicación es el recurso que nos permitirá el intercambio de vivencias, experiencias, sensaciones, afectos, deseos y necesidades. A través de la comunicación nos expresamos, transferimos a los otros lo que nos es propio e incorporamos, a la vez, lo que es particular de los demás, comunicarse no es solamente la posibilidad de hablar o conversar, ya que tiene mil recursos y no se da solo a través de la palabra.

La comunicación entre la madre y su hijo es interesante y se inicia a través de la mirada, el cuidado y el afecto que ella le brinda, como se ha mencionado en los capítulos anteriores. Este tipo de comunicación se sigue manteniendo con los hijos, aunque paulatina y parcialmente se verá reemplazado por la palabra verbal y la no verbal, la cual se expresa a través de gestos, actitudes y miradas. También es un hecho que siempre, se está emitiendo señales que transmiten algo del estado interior, algo que nos sucede, y que a veces la otra persona tiene que tener la capacidad para descifrarla. Por consiguiente el presente capítulo tiene como finalidad mostrar a los padres las diferentes técnicas, las cuales los llevará a manejar una adecuada comunicación asertiva, y abrir los canales de comunicación que los lleve a disminuir la brecha emocional que en la mayoría de las familias existen. Es importante mostrarle al adolescente como a los padres la forma de interactuar, sin caer en el error de continuas agresiones, generadas por ambas partes permitiéndose de esta forma que entre ellos exista comprensión y un amplio diálogo convincente y no llegar a la manipulación, en donde muchos de los adolescentes y adultos se pierden pensando que esa es la solución.

A. COMUNICACIÓN ASERTIVA

*Definición
Mantente*

Como alternativa de comunicación más efectiva y satisfactoria, como mecanismo para alentar relaciones constructivas, respetuosas y como vehículo para ganar un bienestar personal que no sea insensible a los demás, la asertividad, menciona Aguilar (1987), en los jóvenes ofrece respuestas eficaces y prácticas de utilidad, mediante sus componentes básicos como: **RESPECTO POR SI MISMO Y POR LOS DEMÁS**. Servir a los demás con energía sentir la necesidad de abastecer y cuidar, promoviendo con vigor ideas objetivas y constructivas respecto a el mismo, generando de esta manera autoconfianza y seguridad en lo que ha logrado o puede ir realizando, evitando de esta forma los pensamientos negativos, los cuales generan una incapacidad y devaluación.

SER DIRECTO, esto implica garantizar que los mensajes transmitidos sean lo suficientemente claros y directos para evitar caer en el juego de adivinanza o la confusión; sin embargo, el juego de palabras es lo que emociona al adolescente, ya que de esa forma dejará el espacio abierto para solicitar lo que se requiera en lo sucesivo.

SER HONESTO, es necesario reflejar los pensamientos, sentimientos o creencias para facilitar la comunicación, y el adolescente se caracteriza por la hostilidad o la venganza, resguardando sentimientos personales, por consiguiente, lo llevarán actuar no asertivamente, negando o minimizando el verdadero deseo o sentimiento, recurriendo a mentir.

SER APROPIADO, para lograr una comunicación satisfactoria se necesita no solo tomar en cuenta lo que dice el adolescente o escucharlo sino también considerar el contexto en donde ocurre la comunicación, el momento apropiado. Ser inoportuno al considerar el lugar implica acciones como: criticar en público, cuando sería mucho más constructivo e informativo hacerlo en privado; comunicar algo importante o delicado en un lugar donde no se facilite el diálogo; no responder a una crítica injusta hecha en público y al no reaccionar, se da la impresión de aceptar la culpa.

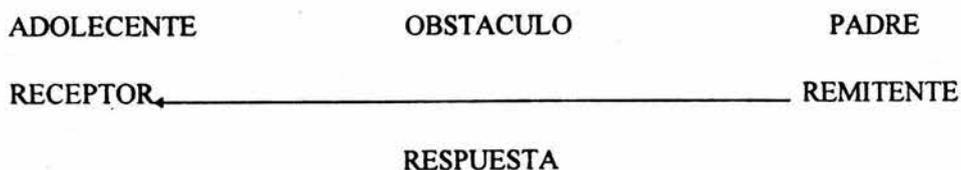
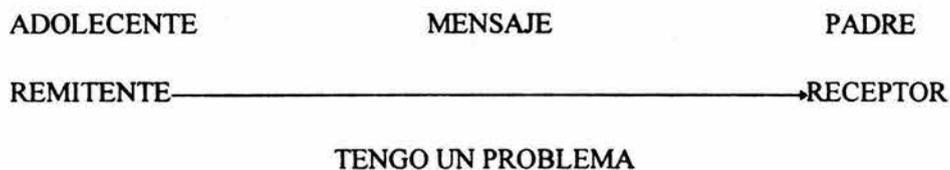
CONTROL EMOCIONAL, cuando las emociones se desbordan en niveles inadecuados es muy difícil mantener una buena comunicación. Si un temor, enojo o depresión domina al adolescente lo más seguro es que se bloquee y deje mucha información real o importante sin expresar.

SABER DECIR, existen diversas formas de decir las cosas que dependen del objetivo que se persigue en cualquier interacción, pero en términos generales se puede señalar que la regla como expresión recomendable es la misma que nos gustaría, tanto a los adolescentes como a los adultos, que tuvieran los demás hacia nosotros. Que se digan las cosas con respeto, que se pidan en buen tono, no se les evalúe global y negativamente por un hecho inconveniente, no se nos acuse o culpe de todo, que se les comunique también lo que hacen bien, que se busque un acuerdo en lugar de tratar de hacerlos sentir mal y entiendan también sus situaciones.

SABER ESCUCHAR, del manejo de este elemento de la comunicación depende la solución real de los conflictos. Es un proceso activo que requiere un genuino esfuerzo para comprender lo que los demás quieren transmitir. De saber escuchar depende la efectividad de un buen estudiante, aligerar la carga de problemas en una relación padre-hijo, relación laboral, da la respuesta requerida a la necesidad bien detectada, el crecimiento y enriquecimiento personal en base a la asimilación y aprendizaje de múltiples experiencias que nos ofrece el vivir con los demás. Debemos seleccionar lo que se quiere escuchar, por consiguiente la información que crea conflicto con las creencias de la persona puede ser desatendida de inmediato refuerza algo que deseamos fuertemente confirmar siendo absorbida y

subrayada. Esto hace que muchas veces la información se distorsione y el proceso de la comunicación se haga difícil.

La postura característica de los padres, cuando se encuentran con un chico que, tiene un problema se siente obligado a dar una orden, una advertencia, un consejo, un sermón, dar una lección, crítica, poner apodos, diagnosticar, recompensar, reafirmar o distraer. Y cuando los padres emplean tales respuestas, la comunicación entre padre e hijo se manifiestan como éste autor lo representa en éste esquema Gordon (1978).



Estas respuestas características les llama obstáculos, debido a que con mucha frecuencia se le obstruye la comunicación al adolescente. Además pueden tener efectos destructivos en la autoestima del adolescente, así como en la relación padre-hijo. Este autor menciona algunos obstáculos, los cuales corren el riesgo de tener uno o más efectos en el hijo.

-Hacer que se dejen de hablar.

-Hacer que se ponga a la defensiva.

-Hacer que discutan, que contraataquen.

-Hacer que se sienta resentido, enojado.

-Hacer que se sienta no aceptado.

-Hacer que se sienta aceptado como es.

-Hacer sentir que no es de fiar.

-Hacer que se sienta frustrado.

Por el hecho de convivir la mayor parte del tiempo en una organización familiar nos hace pensar que todos los integrantes de esa familia deberían ser iguales en su comportamiento, mas sin embargo cada integrante de la familia lleva en sí un mundo absolutamente propio; y está constituido por todo lo hereditario y por la constitución física, que cada una de las personas trae al nacer. Y una de las etapas en las que se presenta es durante la adolescencia, el cual es observado por todos los demás como un enigma.

La adolescencia de los hijos, es, para la mayoría de los padres, una etapa de cuestionamientos, de preocupaciones, de temores, de muchas incertidumbres y pocas certezas. Inesperadamente mencionan Devries, (1995), los coloca un buen día frente al hijo o hija y los sacude de golpe, la sorpresa por algo que sienten se presenta sin avisar, la adolescencia de sus hijos; algunos pensarán que están preparados para llevar a cabo esta tarea y hacen uso de las herramientas que dicen tener como la autoridad, la cual les fue concedida por el simple hecho de ser los padres de estos jóvenes, y la cual está netamente diferenciada de la de los hijos, Ambos tienen la conducción de la familia con una actividad compartida y

complementaria, en donde es su obligación es de guía a sus hijos, hacia una cultura con normas y valores. Estos autores señalan que los padres serán quienes marcarán el destino de esa organización que es la familia y crearán la cultura familiar a la que ambos aportarán lo que traen de sus familias de origen.

B. TÉCNICAS ESPECIFICAS

Cuando éramos niños, si ocurría algo que no nos gustaba, lo hacíamos saber inmediatamente a los demás, gimiendo, llorando o haciendo berrinche a cualquier hora del día o de la noche. Y éramos persistentes, Rara vez dejábamos de comunicar públicamente nuestro disgusto hasta que alguien hacía algo por remediar nuestra inconformidad. En cuanto fuimos capaces de gatear, hicimos de manera asertiva y persistente todo lo que nos daba la gana y en el momento en que nos daba la gana. Exploramos todo cuanto quisimos, a menos que estuviéramos incapacitados físicamente. Y algunos adultos para poder controlar las actividades de sus hijos utilizan la cuna con barandal, el corral y otros utensilios que les permita tener en observación al niño, privándolo de alguna manera de su libertad, argumentando los adultos que requieren de su tiempo para otras actividades. Estos métodos e

instrumentos, según Smith (1994), resultan eficaces durante un tiempo para regular las actividades asertivas infantiles; pero pronto el bebé madura hasta convertirse en un niño pequeño, entonces puede andar y hablar y entender lo que los padres dicen. Al llegar a ese punto, ya no resulta apropiado restringir físicamente el comportamiento de los hijos si se quiere que progresen hasta dejar atrás algún día la fase infantil. El control que los padres ejercen sobre sus hijos pasa de ser físico a psicológico y en cuanto el niño va creciendo y aprende a pedir, de los labios de los padres de manera más asertiva es un NO rotundo. Más de una vez los padres están dispuestos a privar de una golosina por el placer de decir NO, aún teniendo conocimiento de que esta obstinación los pusiera en apuros más de una vez, no es más que una extensión de la asertividad inicial a la esfera verbal. Y mientras se entiende el porqué del comportamiento de los padres, el infante va adquiriendo el aprendizaje a sentirse ignorante, culpable y ansiosos. Estos sentimientos son simples variaciones condicionadas o aprendidas de sus emociones básicas de supervivencia, al miedo. Una vez que han aprendido a sentirse ansiosos, ignorantes o culpables, harán un sin fin de cosas para evitar esos sentimientos. Los padres por su parte, los adiestrarán a experimentar esas emociones negativas por dos razones importantes: En primer lugar, reforzar sus emociones negativas lo cual es un medio sumamente eficaz de controlar su asertividad infantil natural, molesta y a veces explosiva. En

segundo lugar, los padres emplean este método de control psicológico porque sus padres les enseñaron, ésta cadena de emociones. Para los padres que no supieron negarles nada a sus hijos, dieron origen, a jóvenes dependientes y no son resistentes a la frustración ya que les enseñaron que todo se les da y conseguir las cosas con el mínimo esfuerzo.

Los padres llevan a cabo esta labor de adiestramiento emocional de una manera muy sencilla. Les enseñan ideas y creencias acerca de ellos mismos y de la manera en que se comporta la gente, que suscitan sentimientos de ansiedad, ignorancia y culpabilidad. Por ejemplo, el niño el cual es adiestrado por sus propios padres y que por regla general es la madre quien se encarga del trabajo sucio, puesto que estás mas tiempo con los hijos, que el padre. Cuando arregla y ordena su recámara, mamá es la que le dice: es buen hijo, que bien que lo hiciste. Pero cuando no le satisface su trabajo entonces le dice: Que clase de hijo eres tú, Solo los niño malos son tan desordenados y sucios. No se tarda en aprender que el calificativo de **MALO** cualquiera que sea su significado, se le aplica a el. Cada vez que suena esta palabra, el tono de voz y la expresión de mamá le dice que puede ocurrir algo espantoso y desagradable. Los padres emplean también otras palabras como: travieso, terrible, tonto, sucio, malcriado, testarudo, salvaje, malo, mal educado,

imbécil, pero todas vienen a decir lo mismo: No eres más que un niño pequeño, indefenso y que apenas sabe nada. He aquí cómo debería sentirse: Torpe, nervioso, tal vez asustado y sin duda alguna culpable (Smith, 1994; pág. 20).

Este autor subraya que al enseñarlo a vincular conceptos emocionalmente cargados como bueno y malo a sus menores acciones, los padres pretender negar que tengan la menor responsabilidad en el hecho de obligarlos a hacer lo que ellos quieren que hagan, como por ejemplo, proceder a la limpieza de su recámara. El efecto que obra en el niño el empleo de ciertos conceptos cargados como bueno, malo, bien hecho, mal hecho, para controlar lo que hace viene a ser lo mismo que si su madre le dijera: No me pongas mala cara; No soy yo quien quiere que ordenes tu cuarto. Es Dios quien lo quiere (pág. 25). Al emplear calificaciones de bueno o malo para controlar el comportamiento, los padres se lavan las manos de toda responsabilidad, por el hecho de obligar a hacer algo. Mediante declaraciones externas sobre lo que está bien y lo que no está bien, declaraciones que nada tienen que ver con su interacción con ellos, los padres echan la culpa de la incomodidad que representa para los jóvenes tener que hacer lo que ellos quieren a cierta autoridad externa que fue la que instituyó las normas que deben acatar.

Esta es una actitud no asertiva. Y esta manera de regular el comportamiento, de que si se ha, portado bien o mal el hijo, es muy eficaz, ciertamente, pero es una manipulación, un control solapado por debajo de la mesa y no una interacción honrada en la que los padres expongan de manera asertiva, por su propia autoridad, lo que desean que hagan sus hijos y no queriendo justificarse por la religión, por la sociedad o por otros modelos.

Este autor señala que la mayoría de la población fuimos adiestrados para responder al control emocional manipulativo desde que fuimos capaces de hablar y de entender lo que nos decían los demás. Los cordones psicológicos que nuestros padres nos atan por medio de los sentimientos aprendidos de nerviosismo o ansiedad, infantil, nos alejan con eficacia y eficiencia de los peligros reales e imaginarios que acechan a los niños y facilitan enormemente la existencia de las personas adultas que nos rodean. Confirma que estos cordones emocionales tienen un efecto secundario indeseable, ya que cuando llegamos a la edad adulta y nos queremos hacer responsables de nuestro propio bienestar, esos cordones no desaparecen por arte de magia, y seguimos experimentando sentimientos de ansiedad, ignorancia y culpabilidad que pueden ser utilizado y lo son, por otras

personas para obligarnos a hacer lo que ellas quieren, independientemente de si nosotros queremos hacerlo.

En los adolescentes el efecto es mayor, ya que trae como consecuencia el generarse una enorme brecha con sus padres, culpando a ellos de ser los protagonistas de ésta información y además de obligarlos a realizar dicha actitud, aún siendo una herencia de sus padres también, los consideran los causantes de un sin fin de dudas, de sinsabores, de frustraciones y de todo lo que les venga de aquí en adelante. Constantemente manifiestan terminar con esta información cuando tengan a sus hijas, los cuales posiblemente llegado el momento les sucederá lo mismo que a sus padres.

✓ Técnicas
Smith (1994), elaboró una serie de técnicas verbales asertivas eficaces, para imponer los derechos asertivos en las relaciones con otras personas, considerando que para poner fin a toda manipulación de nuestro comportamiento, debemos modificar nuestra reacción frente a la manipulación, es decir, la reacción que hasta ahora hacia posible nuestra manipulación, y que en ocasiones nos hace sentir agredidos

DISCO RAYADO.- Técnica que, mediante la repetición serena de las palabras que expresan nuestros deseos, una y otra vez, enseña la virtud de la persistencia tener que ensayar argumentos o sentimientos de ira de antemano con el objeto de calentarse con miras al entrenamiento con los demás. Los efectos clínicos son **Nos permite sentirnos a nuestras anchas e ignorar las trampas verbales manipulativas.**

BANCO DE NIEBLA.- Técnica que enseña a aceptar las críticas manipulativas reconociendo serenamente ante nuestros críticos la posibilidad de que haya parte de verdad en lo que dicen, sin que por ello abdicemos de nuestro derecho a ser nuestros únicos jueces. Los efectos clínicos son: **Permitirnos recibir las críticas sin sentirnos violentos ni adoptar actitudes ansiosas o defensivas y sin ceder un ápice frente a los que emplean críticas manipulativas.**

LIBRE INFORMACIÓN.- Técnica que nos enseña a identificar los simples indicios que nos da otra persona en el curso de la vida cotidiana y que permiten reconocer qué es lo interesante o importante para esa persona. Los efectos clínicos son **Nos permite vencer nuestra timidez y entrar en conversación social con los**

demás, y, al mismo tiempo, induce a éstos a hablarnos con mayor libertad de sí mismos.

ASSERTIÓN NEGATIVA.- Técnica que nos enseña a aceptar nuestros errores y faltas (sin tener que excusarnos por ellos) mediante el reconocimiento decidido y comprensivo de las críticas, hostiles o constructivas, que se formulan a propósito de nuestras cualidades negativas. Los efectos clínicos son: **Nos permite sentirnos a nuestras anchas aun reconociendo los aspectos negativos de nuestro comportamiento o de nuestra personalidad, sin tener que adoptar actitudes defensivas o ansiosas, ni vernos obligados a negar un error real.**

INTERROGACIÓN NEGATIVA. - Técnica que nos enseña a suscitar la críticas sinceras por parte de los demás hacia nosotros con el fin de sacar provecho de la información, si son útiles o de agotarlas si son manipulativas, inclinando al mismo tiempo a nuestros críticos a mostrarse más asertivos y a no hacer un uso tan intensivo de los trucos manipulativos. Los efectos clínicos son: **Nos permite provocar con serenidad las crítica contra nosotros mismos en el seno de la relaciones íntimas, induciendo a la otra persona a expresarse honradamente sus sentimientos negativos y consiguiendo así una mejor comunicación.**

AUTORREVELACIÓN.- Técnica que enseña a aceptar e iniciar la discusión de los aspectos positivos y negativos de nuestra personalidad, nuestro comportamiento, nuestro estilo de vida y nuestra inteligencia, con objeto de fomentar y favorecer la comunicación social y reducir la manipulación. Los efectos clínicos son: **Nos permite revelar aspectos de nosotros mismos y de nuestra vida que anteriormente provocaban en nosotros sentimientos de ignorancia, ansiedad o culpabilidad.**

COMPROMISO VIABLE .- Cuando empleamos las técnicas asertivas verbales, es muy práctico, siempre que comprendamos que no está en juego el respeto que nos debemos a nosotros mismo, ofrecer a la otra parte un compromiso viable. Siempre podemos regatear, cuando se trate de nuestros objetivos materiales, a menos que el compromiso afecte a nuestros sentimientos personales de dignidad propia. Cuando nos afecta nuestra dignidad no cabe compromiso de ninguna clase.

C. SU APLICACIÓN A LA FAMILIA

Todo el mundo culpa a los padres por los problemas de la juventud y por lo que parece que los jóvenes causan a la sociedad. Los expertos en salud mental se quejan de que todo es culpa de los padres, después de examinar las aterradoras estadísticas del número que aumenta rápidamente de niños y jóvenes que presentan problemas emocionales. Sin embargo, quién ayuda a los padres, cual esfuerzo se hace para auxiliarlos en la tarea de ser más eficaces en la crianza de los hijos.

Gordon (1995) señala que a los padres se les culpa, pero no se les educa, millones de nuevos padres y madres se hacen cargo cada año de una tarea que es de las más difíciles que existen, la de tomar una criatura que se encuentra desvalida, y asumir toda la responsabilidad por su salud física y sociológica y criarla de manera que se convierta en un ser humano productivo, cooperativo y en un ciudadano colaborador.

La mayoría de los padres ve el problema de la disciplina en la crianza infantil como un problema de ser estricto o tolerante, áspero o suave, autoritario o flexible. Debido a que están encerrados en este enfoque disciplinario, ya que ven la relación

con sus hijos como una lucha de poderes, un entrenamiento de voluntades, una pelea para ver quién gana. En la actualidad, los padres y sus hijos se encuentran literalmente en guerra, cada uno pensando en términos de que alguien tiene que ganar y alguien que perder.

También es común escuchar algunos padres expresar, que a los hijos desde pequeños hay que hacerles saber quien es el que manda, ya que de lo contrario tomarán ventaja y empezarán a dominar a los padres. Y cuando esto sucede también se escuchará por parte de uno de los padres, ese es el problema con mi esposa, siempre termina dejando que los chicos ganen la batalla. Ya que se rinde y los hijos ya le agarraron la medida.

Por consiguiente en este capítulo se habla de las técnicas de la comunicación asertiva, ya que los padres se deben de preparar, como se prepararon para la llegada de ése hijo, considerando necesario modificar el proceso de comunicación afectiva, así como la comunicación encaminada a manifestar a los hijos que se les sigue queriendo igual o más que cuando eran pequeños, y que si ya no se les hace cariños como cuando eran bebés es porque ellos no se prestan para recibirlos.

Muchos de los padres se limitan en las manifestaciones de cariño hacia sus hijos pensando que estos ya no lo necesitan, o que por que su carácter ha cambiado se molestaran en cuanto ellos les den un beso en la mejilla, generándose más en los padres que les decían que a los hombres no se les besa porque se vuelven maricones, sin embargo muchos de los jóvenes necesitan de ese acercamiento para sentir que sus padres todavía los quieren y los necesitan aunque ya no sean unos bebitos.

CONCLUSIÓN

La pareja es el principio de la familia en donde cada uno de los cónyuges aporta los conocimientos adquiridos que les imprimió su propio proceso formativo como niños. En ella se refleja la condición socioeconómica y cultural que de sus padres adquirieron así como los estilos de comportamiento en donde se observan las frustraciones, aspiraciones, esperanzas, temores, impaciencia, el descuido, la alegría, el amor y la ternura a través de innumerables manifestaciones.

También a menudo ocurre que los padres renuncian tempranamente a sus derechos y responsabilidades de guiar a sus hijos y les confunden acerca de sus poderes y limitaciones, viéndose los niños expuestos a conflictos que no son capaces de resolver siguiendo el ejemplo de sus padres, y es un hecho que algunos padres obstaculizan la individualización del hijo en lugar de favorecerla.

En generaciones pasadas lo más común era que el padre exigiera y obtuviera de sus hijos y esposa gran respeto y sumisión hoy se observa en muchos hogares que ambos padres aportan económicamente en el hogar comparten la educación de

*Sin embargo, hoy en día
algunos
padres*

los hijos las tareas de la escuela y los quehaceres de la casa, y esto hace que los hijos también participen en las actividades. Sin embargo en otras familias el péndulo gira hacia la madre, pues ella es quien además de trabajar fuera de su casa tiene que ver las actividades que sus hijos realizan generándose la relación más estrecha con ella que con el padre. En otras familias continua generándose la educación en donde el padre es el que ordena el tipo de educación que los hijos deberán de seguir.

De acuerdo con lo anterior en donde la mujer también se supera en el ámbito educativo, laboral social y político y comparte junto con su esposo la educación y formación de los hijos, estos se muestran más maduros emocionalmente, y se genera la comunicación con ambos padres. En las familias en donde el padre se limita a la aportación económica seguirá ejerciéndose hijos con la mentalidad del padre machista y la docilidad de la mujer en donde aún estando presente el padre pasará inadvertido aún mostrando su autoridad.

Inevitablemente no se puede crear un patrón familiar para todos los individuos, lo que si se puede hacer posible es aprender una forma creativa de afrontar las existencias de la sociedad actual sin descuidar a la propia familia, mediante la creación de dinámicas las cuales generen la comunicación, y el

equilibrio entre los integrantes así como la habilidad para interactuar con el resto de la sociedad.

Así mismo el aprendizaje del amor como el de la agresión en los pequeños se originan ~~debido a~~ ^{a través de} la observación de los modelos de conducta de los adultos, ya que el infante desde que nace necesita recibir y a su vez manifestar el cariño con los seres que se encuentran en su entorno, y para poder interactuar mas eficazmente, se requiere que desde su nacimiento tenga la madre con su hijo mayor contacto físico lo cual va a genera mayor confianza materna y posteriormente se obtienen conductas con mayor involucramiento reforzándose actitudes y conductas. La cercanía además de proporcionar seguridad le trasmite un aprendizaje de como manifestarlo a sus semejantes cuando llegue el momento de interactuar, por consiguiente es necesario analizar la cantidad y la forma de como se expresa el afecto, hacia el infante del cual se obtendrá como resultado la estabilidad emocional dentro de su desarrollo! La relación compleja rica y satisfactoria con la madre posteriormente con el padre y hermanos dentro de los primeros años será la base del desarrollo afectivo del carácter y de la salud mental de los futuros adolescentes.

La agresión en los niños no tiene una etapa específica para que el niño la conozca, y para algunos niños se hace presente desde sus primeros meses de vida, o inclusive desde antes del nacimiento, ya que los padres o no se encuentran preparados o simplemente rechazan a ese hijo. El mismo trabajo de parto es una agresión para el niño, ya que al llegar a un medio desconocido para él que además de causarle dolor físico, se da la separación con su madre. También las agresiones verbales causan dolor pero interno y estas se desconocen que tanto puede afectar en su formación .

La afectividad en los padres puede analizarse a través de las obligaciones y derechos de elegir sobre la educación del infante que lo lleve a la formación académica y sobre todo a la planeación de su existencia.

Uno de los medios por los que el niño se comunica es por medio de la sonrisa y esta inicialmente es dirigida hacia la o las personas que se encuentran en su entorno y llegado el momento ese será el medio por el que él nos indique de las satisfacciones obtenidas.

Dentro de la tercera etapa el niño advierte que el cuidador es una persona importante e individual, actúa y reacciona ante él, dentro de un ambiente bastante comprensible, en esta etapa los niños son capaces de participar en la creación de una satisfactoria relación recíproca con el adulto que se encuentre cerca de él. Y para los padres procuran su seguridad afectiva protegiéndolo contra los choques, las agresiones o las angustias provenientes del mundo exterior.

en
 Pero si el hogar y la escuela compiten por la lealtad y el afecto del niño, no puede haber realmente una solución feliz, ya que el niño evita este conflicto porque reconoce que en la escuela ^{hay} tiene un adulto al cual le da en ese momento mayor bienestar en su vida. El maestro le ofrece el modelo de un nuevo tipo de adulto, que él deberá esforzarse por complacer e imitar. En esta etapa no basta querer al niño, es preciso que el perciba la compenetración íntima de sus padres, ya que los trastornos graves dentro del desarrollo son casi siempre el amargo panorama del desacuerdo familiar.

Durante la tercera infancia la reacción emotiva del niño será mas fuerte cuanto más cariñosa sea la ternura de que se ve rodeado en su casa. No está lejos el momento en que el niño no solamente dejará de agarrarse de su mamá, sino que ante

los compañeros le molestarán las excesivas manifestaciones de cariño, pues se sentirá como humillado a los ojos de sus compañeros. La razón de que el niño o la niña de seis o siete años como la misma evolución del niño implica, es una evolución en la forma de manifestar el afecto, empieza a comprender que el conocimiento directo de su acción está limitado a ellos mismos y a la responsabilidad de sus propios actos. Le duele que se burlen de él, y por consiguiente la crítica le induce a modificar su actitud, y un elogio de los padres y de los demás le hace encariñarse con la persona que se lo prodiga, por otra parte le interesa que sus padres se preocupen por sus actividades manifestando así su interés.

El niño de 9 años aproximadamente tiene un control de si mismo y busca y adquiere nuevas formas de independencia, dice la verdad y es honrado mostrándose disgustado hacia sus hermanos y padres si no actúan como el cree que deberían de hacerlo, también piensa que él sabe mucho del mundo, lo que para sus padre es el comienzo de la rebeldía, haciendes mas difícil la comunicación para con sus hijos.

Dentro de la adquisición del aprendizaje afectivo durante la pubertad y la adolescencia, a diferencia del niño pequeño cuyo crecimiento es gradual y

ordenado, el adolescente encontrará a corto plazo, que se siente como un extraño con su propio cuerpo con el cual ha estado familiarizado desde su niñez.

Los estímulos que suscitan el afecto en la adolescencia difieren de los que actúan en la infancia por los siguientes puntos: En la adolescencia es suscitado primordialmente por personas, raras veces por objetos y solo en ocasiones por animales, tienen un efecto más intenso y tercero en la adolescencia los compañeros o personas adultas ajenas al hogar resultan los estímulos más comunes para las respuestas afectivas, es tolerante y leal a un amigo íntimo demostrando así su afecto, y en muchas ocasiones se abstiene del contacto físico en público con la persona por quien siente afecto, y ésta restricción se debe al temor de que su actitud ocasione la desaprobación social, el ridículo o el rechazo, incluso un beso convencional a manera de saludo.

El adolescente además de enfrentarse al mundo de los adultos para el cual no está debidamente preparado, debe desprenderse de su mundo infantil dentro del cuál vivía placenteramente, en relación de dependencia, con necesidades básicas satisfechas y roles claramente establecidos. Como se encuentra desconectado del mundo muestra su descontento y se encierra en si mismo y evita los contactos

sociales, los invade el desanimo, algunos pierden el apetito, y no consiguen un sueño profundo por consiguiente es difícil acercarse a él ya que se encierra en si mismo, para no mostrar lo que realmente siente, y por consiguiente la comunicación se evita por todos los medios.

Por lo tanto necesita a otros de afuera, que sustituyan a sus padres, aclarándose sus dudas inmediatas. Por consiguiente esto genera que los amigos elegidos por el hijo no sean del agrado de los padres, generándose una fuente de preocupación

BIBLIOGRAFÍA

✓
Aguilar Kubli E. 1987. *Como ser tu misma sin culpas "Asertividad"* México.

Editorial Pax.

Anderson M. 1980. *Psicología de la Familia*. México. Editorial Fondo de Cultura

Económica.

Andolfín M. 1990. *Dimensiones de la Terapia Familiar*. Buenos Aires. Editorial

Paidós.

Allaer C. 1979. *La Adolescencia*. Barcelona. Editorial Herdes.

Atkin L. Reyes H.J.A. 1987. *Alimentación al Pecho "Alojamiento Conjunto en México"*. México. Institución Nacional de Perinatología, Editorial Pax.

Balwin A. L. 1967. *Teories of Child Development*. Nueva York. Wiley.

Bateson 1980, citado en Minuchin H. Fishman. 1985. *Calidoscopio Familiar*. México. Editorial Paidós.

Bowlby, J. 1984. *Cuidado Materno y Amor*. México. Editorial Fondo de Cultura Económica.

Canova F. 1992. *Psicología Evolutiva del Niño de 0 a 6 años*. México. Editorial Paulinas.

Canova F. 1992. *Psicología Evolutiva del Niño de 6 a 12 años*. México. Editorial Paulinas.

Conger J. 1980. *Adolescencia "Generación Presionada"*. México. Editorial Latinoamericana.

Craig G. 1982. *Desarrollo Psicológico "Lactancia Establecimiento de las Relaciones"*. México. Editorial Prenti-Hall Hispanoamericana.

De la Fuente R. 1994. *El Perfil de la Familia*. México. Revista de Psicología.

Devries R y Pallone de Devries A. 1995. Adolescencia "*Desafío para los padres*".

México. Editorial Paidós.

Douvan Elizabeth. y J. Anderson. 1966. "*The Adolescent Experience*". Nueva

York. Wiley.

Fitzpatrick Reed y Mastroianni. 1971. citado en Newman Barbara y Newman Philyp.

Manual de Psicología Infantil. Tomo 2. México. Editorial Ciencia y Técnica.

Forward Susan. 1992. *Padres que Odian* México. Editorial Grijalbo.

Garcia Ramón P. y Gross. 1994. *Diccionario Ilustrado*. México. Editorial Larousse.

Gesell A. 1988. *El Niño de 13 y 15 años*. México. Editorial Paidós.

Gordon T. 1978. *Padres Eficaz Técnicamente en Acción*. México. Editorial.

Gordon T. 1995. *Padres Eficaz y Técnicamente Preparados*. México. Editorial

Diana.

Hurlock E. 1994. *Psicología de la Adolescencia*. México. Editorial Paidós Educativa.

Horrocks J. 1986. *Psicología de la Adolescencia*. México. Editorial Trillas.

Isambert. A. Traducido por Fontanilla José Antonio 1991. *Tu Hijo Crece*. México. Editorial Daimons.

Feijoo J. Feijoo citado en Lebovici Serge 1988. *El Lactante, su Madre y el Psicoanálisis*. Buenos Aires. Editorial Amorrortu.

Laing. R. D. 1988. *El Cuestionamiento de la Familia*. México. Editorial Fondo de Cultura Económica.

Lebovici Serge 1988. *El Lactante, su Madre y el Psicoanálisis*. Buenos Aires. Editorial Amorrortu Editores.

Leclercq J. 1979. *La Familia "Según el Derecho Natural"*. Barcelona. Editorial Herder.

Maderas L. 1990. Qué le pasa a mi cuerpo. "*Como ayudar a su hijo a convertirse en hombre*". México. Editorial Trillas.

Meneses Morales E. 1984. *Educación Comprendiendo al Niño*. México. Editorial Trillas.

Minuchin H. F. 1985. *Calidoscopio Familiar*. México. Editorial Paidós.

Mussen P.H. 1970. *Manual of Child Psychology*. Vol. 2. Nueva York. Wiley.

Muuss R. 1988. *Teorías de la Adolescencia*. México. Editorial Paidós Studio.

Newman B. y Newman P. 1985. *Manual de Psicología Infantil*. Tomo 1. México. Editorial Ciencia y Técnica.

Newman B. y Newman P. 1985. *Manual de Psicología Infantil*. Tomo 2. México. Editorial Ciencia y Técnica.

Odile D. 1989. *Agresión y Violencia en el Niño y el Adolescente*. México. Editorial Grijalbo.

Osborne Elsie L. 1989. *Tu Hijo de 5 años*. Buenos Aires. Editorial Paidós.

Rogers. D. 1972. *Issues in Adolescent Psychology*. Nueva York. Appleton Century Crofts.

Satir V. 1992. *Psicoterapia Familiar Conjunta*. 1992. México. Editorial la Prensa Médica Mexicana.

Shertzet B. 1990. *Pautas de Terapia Familiar Breve*. México. Editorial Paidós.

Shinyashiki R. 1995. *La Caricia Esencial "Una Psicología del Afecto"*. Editorial Norma.

Smyth M. 1994. *Cuando digo no, me siento culpable*. México. Editorial Grijalbo.

Spitz R. 1977. *Espero un Hijo*. Col. psicología y Educación. México. Editorial Águila.

Spitz R. 1975. *El primer año de Vida*. Col. Psicología y Educación México. Editorial Águila

Thompson 1975, citado en Newman B. y Newman P. 1985. *Manual de Psicología Infantil*. Tomo 1. México . Editorial Ciencia y Técnica.

Watson E. H. Lowrey 1987. *Crecimiento y Desarrollo del Niño*. México. Editorial Trillas.

Watson R. y Clay H. 1991. *Psicología del Niño y del Adolescente*. México. Editorial Limusa.

Yoblonsky L. 1993. *Padre e hijo "La más desafiante de las relaciones Familiares"*: México. Editorial Manua Moderno.

GLOSARIO

ENSEÑANZA PARENTAL.- Instrucción transmitida por la familia.

LACTANCIA MATERNA.- Alimentación del lactante en el seno de la madre.

SOMÁTICA.- Perteneciente o relativo al cuerpo o características del mismo.

INTRAAMNIOTICA.- Membrana intraembrionaria delgada pero resistente que reviste al corion y contiene el feto y el líquido amniótico que lo rodea.

ETIOLOGÍA.- Investigación de las causas o antecedentes significativos de un fenómeno.

NUBILIDAD.- Estado del individuo que es apto para el matrimonio.

ECOGRAFÍA.- Método de exploración médica por medio de ultrasonido, como auxiliar de diagnóstico. Las ondas se dirigen hacia los tejidos.

FAMILIA NUCLEAR.- Grupo de individuos típicamente representados por el padre, la madre y los hijos, pero que incluye también en donde falta uno de los padres o hijos adoptivos.

FAMILIAS EXTENDIDAS.- Esta inmersa en una estructura de parentesco en donde incluyen a los padres y abuelos de los padres y de la madre del niño, los hermanos y hermanas de los padres del niño, la adolescencia de los mismos y los miembros de la familia relacionados con los padres por haber contraído matrimonio.

PUBERTAD.- Periodo de la vida en que maduran las funciones reproductoras es decir en que éstas se convierten en activas.

CÉLULA DE CORTI.- Se localiza dentro de la cóclea membranosa (conducto coclear) y convierte la presión del sonido en impulso nervioso, que son transmitidos hasta el puente y el bulbo raquídeo a través de la rama coclear del nervio auditivo. Los canales semicirculares, el utrículo y el sáculo, participan en el equilibrio y la

posición; los impulsos nerviosos que parten de estas estructuras, llegan al cerebro a través de ,la rama vestibular del nervio auditivo.

CRECIMIENTO.- Aumento de tamaño corporal del conjunto de sus partes. Y este puede ser medido en pulgadas o en centímetros, libras o kilogramos.

DESARROLLO.- Se usa para indicar un aumento de la facilidad y complejidad con que se realiza una función. El individuo desarrolla su control neuromuscular, adquiere destreza y desarrolla su control neuromuscular, adquiere destreza y desarrolla su carácter.

CROMÁTICA.- Diferentes colores del objeto que esta viendo.

REFLEJO DE SOBRESALTO.- Reflejo observado en el niño recién nacido y más tarde estimulado por sonidos fuertes, manifestación en movimientos nerviosos, cambios de respiración Intervienen el cerebro y la medula espinal; sobresalto se refiere aquí a un movimiento brusco.

MADURACIÓN SOMÁTICA.- Proceso mediante el cual se llega a la sustancia del cuerpo en general, con exclusión de las células germinales.